DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA
PLAZA DE LA MARINA 4 29015 MALAGA TEL. 952/225006



centro cultural de la
generación del 27

DEJAR
POST-IT

D. PABLO GARCIA BAENA

Parque San Cristobal 7 - 3º - D

BENALMADENA - MALAGA

FIELES

GUIRNALDAS

El corsario

De sal es todo el viento
que no quiere cervar el
ondiente
~~sonriente~~ del es pirul
de oriente
Estandarte en los divanes
de ledon
~~delfranca~~ ~~odoga~~ extinque ~~extinte~~ el grito de las víctimas
Perdidos ~~tiempo~~ el del agua. El brisa La lluvia
es la vida es peor ~~como~~ desequilibrio
tal deseje que esta barba agita
~~en tal caso~~ ~~plutonte~~ entre el límite Postes de amarre
y la alegría del mismo blandiendo
la luna sarracena del al lamje
~~cuentas de pretran~~ el cañas cauto
cuscando ~~la belleza~~ de la antena
la lucha es el goce de la vida.

~~los fuegos~~ en la orilla

Alla voy tu cabesa, Elvira, ~~vida~~ amor mio.

De sal es todo el viento en esta noche
que no quiere cervar el viejo labio
ondiente
~~sonriente~~ del crepúsculo. ~~Estambul~~ Allá al
Estambul de asnevol da
en los divanes
de ledon
~~delirio~~ extinque el grito de las víctimas
Perdidos dios
~~es~~ y del agua. La lluvia
es la vida peor desequilibrio
tal deseje que esta barba agita
~~en labio~~ entre el límite Postes de arrojado
y la alegría del mismo blandiendo
la luna sarracena del alcanje
~~cuentas de pecho~~ el cañaveral
cuscurdo ~~la cabeza~~ de la antena
La lluvia es el goce de la vida.

~~los labios de~~ en la oreja

Allá voy tu cabeza, Elvira, ~~vida~~ amor mío.

De sal es todo el viento en esta noche
que no quiere cesar el ~~viejo labio~~ encarnado
~~asediante~~ pertinaz ~~semejante~~ del crepúsculo. Allá al fuente
Estambul de esmeralda en los divanes
de seda extinque el grito de las víctimas.
Perdidos son los días de vinos y de amores
pues la furia es el goce de la vida,
iva y ~~lo odio~~ lira iva y odio en lerva
~~iva lerva~~ desequilibrio
tal oleaje que esta balsa agita
entre un lívido fósforo de ahogados.
~~y el fidido~~ Ano el, desnudo
~~y la alegría del~~ músculo blandiendo
la luna sarracena del alfanje
que eclipsa ~~el cauo oculto~~ en sombra el dorso
y en los ojillos ov den los pagotas de la arteria
Asi como un corcel entre enemigos
pateo herido en medio del combate
voy tras el ondimiento de la brega
~~los pagotas en la ovilla~~

Allá vo tu cabesa, Elvira, ~~vida~~ amor mio.

CIF-G-18000802 Mod 00614-5

87	LO QUE PUDIERA SER UNA LUZ O UN PRONOMBRE	CUERPO ES ALMA Y TODO ES BODA
88	TORNEO	CÁLAMO DE ARCILLA
89	PRELUDIO AUTENTICO	ALCARREÑO
90	NOSTALGIA	TSONG-KHAPA
	Allí expiras también mi dulce amor mío piel.	Elvira

Flotan las testas entre las bejucas
a cercen del olvido las cabezas,
que bate el mar contra las rocas ávidas

7.

CAJA GENERAL DE AHORROS
Y MONTE DE PIEDAD DE GRANADA

PREMIOS LITERARIOS "CIUDAD DE JAEN"

MODALIDAD: POESIA

Núm.	TITULO	LEMA
85	ROMANCILLOS ANDALUCES	ADVINGE
86	RETABLO DE LA MEMORIA ENCONTRADA	MEMORANDUM
87	LO QUE PUDIERA SER UNA LUZ O UN PRONOMBRE	CUERPO ES ALMA Y TODO ES BODA

000 802 Mod. 00 614 - 5.000 ejemp. - 5-86 - Gráficas Zaidín

De sal es todo el viento en esta noche
que no quiere cegar el encarnado
jirón postrero del crepúsculo. Allá lejos
Estambul de esmeralda en los divanes
de seda extingue el grito de las víctimas
Perdidos son los días del amor y ~~las pasiones~~
pues la lluvia es el goce de la vida
y altanería y odio son su fiesta,
viva y vil en pavor desequilibrio
tal oleaje que esta balsa agita
entre un lívido fosforo de ahogados
Y arno el desnudo músculo blandiendo
la luna sanguinaria del alfanje
que eclipsa en sangre el cuerno de la antena
Arden en las orillas las fogatas
y así como un farol entre enemigos
yace herido en medio del combate
voy en el ardimiento de la élera
sobre esta tablazón un dosel al agua
como tapiz que extiende el mercader
cediendo por la lluvia vil vendaje precisas
que la gumía acalla gutural
Flotan las cabezas, leves nardos
Estas en las vendajes unidas a los hombros
los heridos tumbados

cercamos los tapices este estuco de almagra

que cuaqueha

Patio de las Dueñas

Llega desde la un eco
~~un eco reverberante~~
reverberante de tubo- los patios
de los livis recibe marcial
~~que fue el zoquete de los livis recibe~~
y el estuco coagula con su almagra los hoyos
de Marzo los palmeados hoyos del acanto
el ranger de una Tunicu ligera
Llega desde la ondina de los patios
un reverberante son marcial de tubos
que ordena el zoquete de los livis
y el estuco coagula con su almagra
los ivis de los hoyuelos de Marzo desde los
galgos de Zuloaga ~~escapan de los~~
~~y beben el diedro del pilar~~
escapan a la sed del pilar manadero
diedro de asideros ~~que escapan~~ donde el agua
que suspira ~~su delgada violina~~
violina su tristeza

Cercanos los tapices este estuco de almagra

que cuaja

un eco
Llega desde la enramada de los palmos

~~un eco renaciente de tubas~~ de tubas
renaciente de tubas que el zaguanete ~~de~~ violado

~~en la gloria de Marzo~~
~~que fue el zaguanete de los livis recibe~~
de los livis recibe marcial
y el estuco cuaja con su almagra los brotes
de Marzo los palmeados lirios del acanto
el ramaje de una Tuni en
ligera
Llega desde la enramada de los palmas
un renaciente son marcial de tubas
que ordena el
el zaguanete de los livis
y el estuco cuaja con su almagra
los ciriales de Marzo desde
galgos de Zuloaga ~~escapan de galeas~~
~~y beben el diedro del pilar~~
escapan a la sed del ~~pilar~~ manadero
diedro de asideros donde
engasta ~~su delgada violina~~ el agua
violina su tristeza

que exporta
violino

Llega en ~~desde~~ la ardiente densa de las famas
Un veneciente son marcial de tubas
que ordena el zaqueate de los livis
y el estuco coagula con su almagra
las viradas bóvedas de Monzo.
Golpes de Zulmaga desde óleos
escapan a la sed del monadero
diedros de asulejos donde el oraje
engasta hialino ~~su tristeza~~ su tristeza
La fuente el limonero agalerios
~~la costa sovedadera por el~~
de la tarde que las
castas corrompen ~~por donde~~ envedaderos desnudos
~~Oyes~~ Recuerdolo nonnoles ~~todos~~
~~Sueños~~ desde el umbral incierto:
~~de la tristeza~~
el vagar de una túnica ligera

Llega en la verdinlore densa de las flamas
un renaciente son marcial de tubas
que ordena el zanqueante de los livi
y el estuco coagula con su almagra
las irisadas bóvedas de Marzo.

Galgos de Zuloaga desde oled
las heroldicas lenguas blasonantes
escapan a la sed del mamadero
diedros de azulejos donde el oxeon
engaosta, hiolina, su tristeza.
La fuente, el limonero, galerías
de la tarde que las enredaderas
costals corrumpen mármoles desnudos.

Recuerdalo desde el umbral incierto:
el vapor de una túnica ligera

C. Cerral

22-40-50

10 00 : "LA EPOCA BARROCA EN LA HISTORIA DE LA EDUCACION. LA PEDAGO-
GÍA DOMINICA CORDOBESA, SU INFLUJO Y LA PLASMACIÓN EN AMERICA".

D. JUAN CARLOS VÁZQUEZ CALVO.

Turpe

Turiferario

Fue envejeciendo ca
el joven levita.
Jugó con fuego en el turiferario:
como pirita de oro lo lanzaba
como balón a cesta.
En las mañanas de la gloria iba
radiante, él la gloria de este mundo
puro portando el ~~oro~~ áureo incensario
~~Quemaba los incienso~~
Benditos ~~Bendecidos~~ por el
Bendecidos del pretil quemaba los incienso
el dilvano nardo
y ardía entre los ~~aromas~~ rosas turpe
~~del Oriente y era olor~~ la virtud ~~turpe~~ del casco
y su olor era grato a los altares.
Pero sus vicios ya no eran los del ángel turiferario
de su barrio ~~Pasó~~ Pasó a ser
Aquel ~~niño~~ ~~loco~~ de ~~la~~ pertiguero. Domasco y ~~Cristina~~ ~~Cristina~~
con la ~~turca~~ blanca forjado de galones del blanco ropón ~~rojo~~
la cara plateada en ~~barro~~ el pisante manado como
el dorado con bebillas que ~~en~~ ~~afloraban~~ ~~turpe~~
afloraban ~~Cayeron~~ enemigos
hombres, ~~Alemania~~, ~~murió~~ cayó.
Quedó en la sacristía con el tiempo
Doblaba las casullas olorosas
restañaba la cera.

Tuve

Fue envejeciendo casi sin saberlo
el joven levita.
Jugó con fuego en el tunilavario:
como pirita de oro lo lamzaba
como balón a cesta.
En las mañanas de la gloria iba
radiante, él la gloria de este mundo
puro portando aéreo el ~~oro~~ ~~aureo~~ lavaserillo
~~Quemaba los incienso~~
Bendiciendo por el
Bendecidos del bosque quemaba los inciensos
el dilvano nado
y Cadia entre las rosas tuve la vivaz delicadeza
~~del Oriente y eso dar~~
y su olor era opuesto a las alturas.
Pero sus vivas ya no eran las del ángel tuvipero
de su bozon Pasó a ser
Aquel ~~niño~~ ~~boca de~~ Poseído de galones del verdiguero. Domasco y ~~ojos~~ agraviecido
con la tunica blanca del blanco ropón ~~rizado~~ fausto
la vara plateada en ~~la mano~~ el guante morado como
el dragón con bebillos que ~~en~~ ~~aplastaba tiene~~ una pica en ceto
aplastando ~~los~~ enemigos
hombres, Germania, ~~unido~~ carne.
Quedó en la sacristía con el tiempo
Doblaba las casullas olorosas
restañaba la cera.

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

PARIENTE, Angel
Ser alguna vez. (1ª edic.) (Barcelona, Viguera, 1981)
35 p. 4 h. 18 cm. (Col. Renacimiento de Poesía, 2)
Ejemplar nº 78

PEREZ GALDOS, Benito
La loca de la casa. México. (Isla) 1945
304 p. 12 cm,(Col. Los Modernos)

POESIA
Poesía heróica del Imperio. Antología y prologos de Luis Rosales y Luis - Felipe Vivanco. (S.L.: Madrid), Jerarquís, 1940 (S.L.: Madrid) Editora Nacional 1940
2 vol. 25 cm. hol.
Contine: Prólogo pp. IX-XXX I. Garcilaso de la Vega, pp. 1-36.- Juan Boscan, pp. 37-38.- Diego Hurtado de Mendoza, pp. 39-42.- Hernando de Acuña. pp. 43-50.- Gutierre de Cetina. pp. 51-60.- Francisco de Aldana (El Divino) pp. 61-102.- Fray Luis de Leva pp. 103-124.- Francisco de Figueroa (El Divino) pp. 125-128.- Fray Pedro de Encinas. pp. 129-144.- Jose de Montemayor, pp. 145-146.- Jerónimo de Lomas Cantoral. pp. 147-150.- Pedro de Padilla. pp. 151-160.- Andrés Rey de Artieda. pp. 161-176.- Cristobal de Virués. pp. 177-226.- Fernando de Herrera. pp. 227-286.- Joaquin Romero de Cepeda, pp. 287-304.- Francisco de Medrano, pp- 305-318.- Francisco Pacheco, pp. 319-320.- Vicente Espinel, pp. 321-362.- Cristobal

acariciaba el pleco del bruñido manipulo, los cetros
la mitra diocesal. Alcia las caponeras de brocados
~~Alcia las caponeras como~~ vientres ~~de cetros~~ bajo
~~brocados~~ para el frutal de ~~cerezos~~ árboles ~~tintos~~ litúrgicos.
rosa de las Candelas, azul de Siempre Limpia.
~~Letrellos de los mantos~~.
Majestad de ~~martirios~~ de los mantos
Y se miró una tarde en el alto de turbio
de ~~aquel~~ ~~manto~~ corales ~~maculatura~~ cristiacol.
Salió. Sonaba cerca y profundo en un sótano
entre bambillas rojas: ~~el lamento~~ quejido de un saxo;
Bajó de prisa las ~~escaleras~~. escalera oscura en

lamento



pp. 227-286.- Joaquin Romero de Cepeda, pp. 287-304.- Francisco de Medrano, pp-
305-318.- Francisco Pacheco, pp. 319-320.- Vicente Espinel, pp. 321-362.- Cristobal

Fue envejeciendo casi sin notarlo
Apenas era un niño y era un juego
aquel lanzar la piña plateada
del incensario donde ardía agamoso
diciembre olivos

Iuja con fuego en el turiferario
como piña de oro lo lanzaba
como balan a cesta
En las mañanas de ~~los Reyes~~ la gloria iba
~~iba gloriso~~ él la gloria del mundo costo como
Bendeci~~dos~~ del oeste ~~los~~ los inciensos
~~vuelos~~ el olibano nardo ardiendo en los
corbes
se alzaban altos, puros como
puros como el joven levita

Alberti. Buenos Aires, Pleamar (1944)
Tomos 21 cm., tela (Col. Mirto).
Solo el tomo I 246 p. 1 h. 8 lám.

GARCIA LORCA, Federico
Bodas de sangre. Tragedia en 3 actos y 7 cuadros de ——— Buenos Aires. Teatro del Pueblo, 1936.
40 p. 22,5 cm. (Col. Argentores. Año II, 17)
Estrenada en Buenos Aires por la actriz Lola Membrives.

GARCIA LORCA, Federico
Impresiones y paisajes. Por ——— Granada. tip. lip. traveset. (1918)
254 p. 5 h. 19,5 cm.

GARCIA LORCA, Federico
Poema del cante jondo (2ª edic.) Madrid, Ulises (1937)
Retrato de García-Lorca por Pablo Neruda. pp. 9-11
Ejemplar, presenta manchas de humedad.

GARCIA LORCA, Federico
Primer romancero gitano. 1924-1927. Por ——— Madrid, Revista de Occidente, 1928
149 p. 16,5 cm. hol.
En cubierta primitiva y en la p. 9 aparece la firma a tinta de "Ricardo —— 1929",

GIL-ALBERT, Juan
Variaciones sobre un tema inextinguible. (Barcelona, Viguera, 1981)
35 p. 2 h. 17 cm. (Col. Renacimiento de Poesía, 1)
Ejemplar nº 138

.../..

DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA
PLAZA DE LA MARINA 6 29001 MALAGA TEL. 952/225400

centro cultural de la generación del 27

ÁNGELES

Como Lía y Raquel - nos dijo la sibila -
tendréis un solo hombre
que poseerá en silencio junto a los bovandales.
Será una cicatriz en dos carnes distintas
y amará a dos a una.
Pero tú, que deseas su joder y tu aquito,
lo tendrás en la cama
- este cuatro de bastos lo dice con firmeza -
en la casa de citas de la calle del Caño.
Con lluvia, anochecido,
olerá el heliotropo su diminuto himen
y llegarás furtiva
mojados ~~los tobillos~~ el tacón rojo, la seda de las medias
hasta la oscura alcoba
donde el lavadero arde con mis hechizos
y él estará dormido -
y ~~aquí estará~~ apresará mi nombre la desleal moneda
que negocia tu vida

Hernandez, pp. 67-77.- León Felipe, p. 83 .- Moreno Villa, pp. 111-114.- Emilio Prados, pp. 119-127.- Arturo Serrano Plaja, pp. 133-142.- Lorenzo Valera, pp. - 149-152.-

PRADOS, Emilio

Cancionero menor para los combatientes (1936-1938) por ——— selecc. y notas por Manuel Altolaguirre. Madrid, Ediciones literarias del Comisariado del Ejército del Este, 1938. Madrid, Hispamerca, (1977)

60 p. 1 h. 16,5 cm. (Col. Cuatro Vientos, 2)

Ejemplar nº 876

PRADOS, Emilio

Jardin Cerrado. (Nostalgias, Sueños y presencias) prol. de Juan Larria. México Cuadernos Americanos, 1946

419 p. 1 h. 22 cm. (Col. Ediciones cuadernos americanos, 10)

PRADOS; Emilio

Rio Natural. Poema. Buenos Aires, Losada (1957)

223 p. 3 h. 21 cm. (Col. Poetas de España y América)

RAMOS ORTEGA, Manuel

La prosa literaria de Luis Cernuda. El libro de Ocnos, Sevilla (Diputación Provincial) 1982

292 p. 1 h. 24 cm. (Col. Sección Literatura, Serie F, 12)

REJANO, Juan

Alas de tierra. Poesia (1943-1973) (1ª edic.) Introducción de Juan Rejano y Pablo Neruda. México, Universidad Nacional Autónoma, 1975

416 p. 1 h. 22,5 cm.

.../..

Y FUENSANTA

Supe que se dejó
en ~~aquel trasnochador~~ en el frío Tabuco
de húmedo solitario mortuorio.
Doblé su canto en el devocionario,
Cuando el alba resana,
en la pleita del cayo, de rodillas,
apriete contra el pecho
el puñal de su letra.
Igual que alguna santa
sobre mi corazón
escrito a fuego
llevaré su amargura

de Mesa. pp. 363-396.- Pedro Espinosa, pp. 397-420.- Luis Barahina de Soto, pp. 421-428:- Luis Martin de la Plaza, pp. 429-432.- El Doctor Agustin de Tejada, - pp. 433-440.- Doctor Mescue, pp. 441-444.- Juan de Morales, pp. 445-448.- Pedro Rodriguez, pp. 449-454.- Gonzalo Argote de Molina, pp. 455-458.- Maestro Serna pp. 459-460.- Alfonso Alvarez de Soria, pp. 461-462.- Sargento Mayor Antonio - Vazquez, pp. 463-464.- Dª Cristobalina de Alarcon, pp. 465-466.- Juan de Arguijo, pp. 467-480.- Lupercio Leonardo de Argensola, pp. 481-494.- Bartolomé Leonardo de Argensola, pp. 495-540.- Miguel de Cervantes, pp. 541-571.

II. Lope de Vega, pp. 1-64.- Bernardo de Balbuena, pp. 65-84.- Juan de Castellanos, pp. 85-88.- Francisco de Segura, pp. 89-94.- Anónimo, pp. 95-104.- - Cristobal Mosquera de Figueroa, pp. 105-106.- Licenciado Antonio de León, pp. 107-108 Juan de Jauregui, pp. 109-128.- Gabriel Lasso de la Vega, pp. 129-130.- Alonso de Ercilla y Zúñiga, pp. 131-136.- Cristobal Suarez de Figueroa, pp. 137-142.- Duque de Sessa, pp. 143-144.- Francisco de Rioja, pp. 145-148.- Anónimo, pp. - 149-156.- Rodrigo Caro, pp. 157-160.- Juan Andosilla de Larramendi, pp.161-168.- Cosme Gomez Tejada de los Reyes. pp. 169-180.- Jerónimo Ramirez, p .181.- Juan Perez de Montalban, pp. 181-190.- Anónimo, pp. 191-194.- Juan Venegas y Quijada - pp. 195-196.- Francisco de Borja y Aragón, pp. 197-222.- Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo, pp. 223-238.- Luis de Gongora, pp. 239-302.- Esteban Manuel de Villegas, pp. 303-322.- Pedro Soto de Rojas, pp. 323-352.- Luis Carrillo Sotomayor, pp. - 353-358.- Hortensio Félix Paravicino. pp. 359-368.- D. Garcia Salcedo Coronel, - pp. 369-392.- Juan Moncayo y Gurrea, pp. 393-396.- Capitan Garcia de Paredes, - pp. 397-398.- Juan de Tasis y Peralta, pp. 399-412.- Francisco Lopez Zarate, pp. 413-422.- Luis Ullua Pereira, pp. 423-438.- Maria de Zayas Sotomayor, pp. 439-440.- Gabriel Bocagel y Mezueta, pp. 441-468.- Alonso de la Torre, pp. 469-470.- Miguel Botello de Carvallo, pp. 471-480.- Sebastian Ventura de Vergara Salcedo, pp. - 481-488.- Antonio Lopez de Vega, pp. 488-496.- Felipe IV, pp. 497-500,- Duque de Osuna y Conde de Ureña, pp. 501-502.- Francisco Trillo y Figueroa, pp. 503-504.-

.../..

En mis ~~cuando me~~ encuentros con Clara Janés, lo primero que se me ocurre es acordarme de un bello libro que ella tradujo llamado "Absortos ojos" del poeta turco Sevi Ovoten. No se si esa traducción sera muy fiel pero yo los "absortos ojos" los traslado inmediatamente de a los ojos de Clara. Si olvi mos sus libros ~~de Clara~~ "Evos" "Vivir" o "Lapidario" con fotografías de la autora los ojos nos llevan a ensimismarnos en una invitación al conocimiento de mundos tan distintos como se descubren en la diversidad de cada libro. Luego, en mi casa tengo un "agrecado" lienzo de Santa Teresa que pintado Rafael León dice que tiene los mismos ojos de Clara. Serán "los ojos del alma" que decia la Santa, porque lo que es cierto es que Clara es la andadiega dispensa de un camino místico. "Para explicar ese deslumbramiento tendríamos que remontarnos a los dias de mi infancia" dice Clara. ~~explica~~ ~~148~~ 150

BERGAMIN, José

Fronteras infernales de la poesía (1ª edic.) Madrid, Taurus (1959)
222 p. 1 h. 21,5 cm. (Col. Persiles, 10)

BERGAMIN, José

La Hija de Dios. La niña guerrillera. México,(Isla), 1945
217 p. 1 h., dibujos, 12 cm. (Col. Los modernos).
Impresor Manuel Altolaguirre.
Dibujos de Pablo Picasso.

BERGAMIN, José

Lázaro, D. Juan y Segismundo. Madrid, Taurus, (1959)
182 p. 3 h. 18 cm. (Col. Ser y Tiempo, 22)

BERGAMIN, José

El pasajero. Peregrino español en América por ------- (1ª edic.)
México, Séneca, 1943-1944
3 vol. 18,5 cm.
Contiene: I. Primavera 128 p. 1 h. 1943.- II. Verano, 128 p. 1 h. 1943.- III. Otoño, 120 p. 3 h. 1943
Se imprimieron bajo la dirección de José Bergamin y Emilio Prados.

BERGAMIN, José

El pozo de la angustia. Burla y pasión del hombre invisible. (1ª edic.)
México, Séneca (1941)
197 p. 1 h. 18 cm. (Col. Lucero)

.../..

Clara nace en Barcelona y sus apellidos Janés y Nadal hablan ya de una larga herencia tradicional de cultura. Estudia en su ciudad natal, en Pamplona y en París escenarios distintos que luego veremos reflejados en su última novela recien publicada "Los caballos del sueño". Su primer libro de versos, en 1949, es "Las estrellas vencidas" al que siguen su primer novela "Destrucción", primera novela y "límite humano" de nuevo poesía. "La vida callada de Federico Mompou", obra para Clara el mundo del ensayo y una vertiente viva siempre en la que ella ama: la música. Federico Mompou había dado a la música a alguno de los sonetos de Joseph Janés, padre de Clara. Y ella nos recordará su muerte: "Murió cómo vivió con los poemas reunidos y seguidos de Remonia el fascinante mundo de la Europa oriental hace una incursión por la creación de Clara que llegará al centro (y sería cima de su poesía y de su vida) en el encuentro y posteriores traducciones de Wladimir Holan el 300 solitario de Praga "el arbol mas alto del bosque duerme en todas las lenguas" de Louis Aragon.

BERGAMIN, José
Fronteras infernales de la poesía (1ª edic.) Madrid, Taurus (1959)

ALEIXANDRE, Vicente
Sombra del Paraíso. Buenos Aires. Losada (1947)
191 p. 21 cm. (Col. Poetas de España y América)

ALONSO, Dámaso
Hombre y Dios (1ª edic.) Málaga (Imprenta Dardo. Antes Sur) 1955
78 p. 1 h., grab. 21 cm. (Col. El Arroyo de los Angeles 8)
Edición al cuidado de D. Bernabé Fernandez-Canivell

ALTOLAGUIRRE, Manuel
Garcilaso de la Vega. 1ª edic. Madrid, Espasa-Calpe, 1933
223 p. 21,5 cm. (Col. Vidas extraordinarias, 10)

ALTOLAGUIRRE, Manuel
Nube Temporal. Poemas de ------- (1ª edic.) La Habana (Imprenta La Verónica 1939)
73 p. 1 h. (Col. El Ciervo herido).
Con un autógrafo de Jules Supervielle y un poema en inglés de Stephen Spender.

ARAUZ, Alvaro
Antología Parcial de Poetas Andaluces (1920-1935) 1ª edic. Cádiz, Isla 1936
308 p. 1 h. 20 cm., tela (Col. de la Revista Isla)
En la portada a tinta "Angel Boado Vizoso. Madrid, 1936"

AZCOAGA, Enrique
Panorama de la Poesía Moderna Española. Buenos Aires, Periplo, 1953
499 p. 2 h. 23 cm.
Con una viñeta de Ramón Gaya.

.../..

La poesía de Clara que podríamos llamar aquilleriana por su reverberante claridad y precisa llega con el libro de Alienaciones a un mundo de dolor que tiene su origen en los ancestrales miedos: desamor, sufrimiento, soledad. Y ~~suicidio, muerte~~ la muerte en sus triples encrucijadas: suicidio, asesinato, violencia, guerra. Pero hay también una seducción de las islas, de cuerpos en entrega, de holocausto amoroso en sus dos filos de goce y brutalidad. Y un deseo desasosiego que ya está explícito / 400 en la cita de Simónides que abre el libro:

que el mar se duerma,
que el mar por fin se duerma.

con "Eros", y Clara es una amorosa nata, la poseen compartida naturaleza - ser amado se enlaza en una rápida enredadera que engasta los anillos de ~~la~~ separación por la ~~separación~~ carne desnuda. No faltan los detalles íntimos que nos dan la realidad de la unión ~~una realidad de fusión corporal~~ - Clara, ya lo hemos dicho es una voz exacta y vigorosa; ~~poco a poco~~ y el paisaje se entremezcla ~~inseparable~~ en

ALEIXANDRE, Vicente. Sombra del Paraíso. Buenos Aires. Losada (1947) 191 p. 21 cm. (Col. Poetas de España y América)

Poemas escénicos (primera serie) (1901-1942) Buenos Aires, Losada (1942)
109 p., 1 h. 20 cm. (Col. Poetas de Ayer y Hoy).

ALBERTI, Rafael
Poesía. 1924-1930 (Madrid) Cruz y Raya, Ediciones del Arbol, 1934.
374 p., 2 h. 8º, 16 cm., piel.
Con una fotografía del autor en el frontispicio.
Contiene: Marinero en Tierra, pp. 37-79.- La amante pp. 83-98.- El Alba del Alhelí, pp. 101-133.- Cal y Canto, pp. 139-221.- Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos, pp. 229-239.- Sobre los Angeles, pp. 249-327.- Sermones y moradas, (inédito) pp. 331-366.- Elegía Cívica (inédito) pp. 369

ALBERTI, Rafael
Poesía (1924-1944 2ª edic. Buenos Aires, Losada (1946)
326 p., 1 j., 21 cm. (Col. Poetas de España y América).

ALBERTI, Rafael
Retornos de lo vivo lejano (1948-1952) (1ª edic.) Buenos Aires, Losada (1952)
161 p. 3 h., dibujos, lám, 21 cm. (Col. Poetas de España y América).
Con un retrato y tres dibujos del autor.

ALBERTI, Rafael
Sobre los Angeles (1927-1928) Madrid, Compañía Ibero-Américana de Publicaciones (1929)
181 p. 19,5 cm, hol.

.../..

en una urdimbre armoniosa, cálida, necesaria.
~~Rosa Chacel teje a Clara entre los grandes~~
~~amorosos Soto o Ivona de Asbaje~~
El beso une inseparables labios y hierba 92

"Vivir" es un deseo de olvido. ~~Y un anhelo~~ Y en 50
el primer poema "Teorín" Clara nos da las claves del
libro en un anhelo por sobrevivir:

Contra dolor amor se intensifica
~~dolor~~ data de tacto al pensamiento en
el objeto

Y de esa "epifanía de gélida materia surgen
los poemas con la presencia amiga de Cubos o
la infancia, ~~en los~~ "remoto presente" en los albercas
de San Juan; la calcedonia, la rosa del desierto
o el iris ~~pavo real~~ como un ~~don~~ recado de
amistad. Y ~~las plantas de Grossolena~~ el mundo
vegetal que ya había ~~hecho su aparición~~ aparecido en "Libro
de Alienaciones - Tomillo, malva tímido, ~~romero~~
~~verdeante, limón austero, explícito~~ - tiene aquí
su ~~concierto primaveral~~ glorificación en un diverso poema ~~donde~~
"El verdadero concierto primaveral":

ALBERTI, Rafael. Poemas escénicos (primera serie) (Egloga, Geografía, Fábula y Fuga de Mío Cid). 109 p., 1 h. 20 cm. (Col. Poetas de Ayer y Hoy).

...oledad perdida. Libros y ... (... Buenos Aires, Compañía General Gabril (1959).
330 p. 1 h. 20 cm. cart. (Col. testimonios).

ALBERTI, Rafael
Baladas y Canciones del Paraná. (1953-1954) (1ª edc.) Buenos Aires, - Losada (1954)
173 p. ilust. 20,5 cm. tela.
Ejemplar nº XX

ALBERTI, Rafael
Cal y Canto. (1ª edc.) Madrid, Revista de Occidente (1929)
164 p. 1 h. 20,5 cm.
Contiene las poesías de (1926-1927).

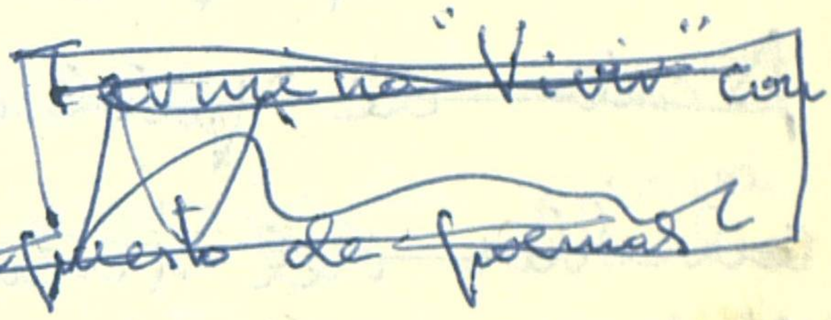
ALBERTI, Rafael
De los Alamos y los Sauces (1ª edc.) (Buenos Aires) Angel Gulab editor. 1940
25p. 2 h. 25 cm. (Col. La hoja de la hiedra) (Cancionero de la Sirena,3).
2 viñetas de Eduardo F. Catalano
Ejemplar nº 307

ALBERTI, Rafael
De un momento a otro (Drama de una familia española; cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos; vida bilingüe de un refugiado español en - Francia) Buenos Aires, Bajel (1942)
232 p. 3 h. 8º, 24 cm.

.../..

la angélica y/el 600 boldo, la violeta,
la oreja y el llanten, la celidonia,
la menta luisa y la verbena
la tila, el osaharv y la artemisa.

Y sigue el halago vegetal con
"Flores de Grosalema" ya teñido de la pinto-
ca confusión andaluza: zapatito de Jesus, la
santaurea, la dulce alfilerera.



En "Kampa" logra Clara los mas desgarradores
y a la vez mas excelsos poemas. Porque
hasta en el lamento es imprescindible el arte. Kam
pa es la isla donde vivia voluntariamente encerra-
do entre los paredes de su casa Vladimir
Holan. Alli, hasta aquella casa aislada que le
700/ en la linea del metro
encarde en la calle de Praga protegida en su
silencio por un canal y un sauce gi-
gantesco nos llevará, a corazón abierto, la voz de Clara
Dèjame entrar

~~No podemos silenciar la labor~~

importantísima para nosotros y para su
poesía son las traducciones que hizo Clava
~~del~~ de los checos Seifert, y Holan este último en
homenaje perpetuo de devoción.

~~Acaba de publicar Clava la novela "Los~~
~~caballos del sueño".~~

No quiero dejar de citar ~~aunque sea de~~ la novela
"Los caballos del sueño" recien publicada, ~~novela~~
historia de amor que se convierte en historia
de una generación. El relato, de un ritmo lento,
complejo ~~y dramático~~ lo califica Rosa Chacel
de auténtico: "No se trata de literatura rea-
lista sino de una gran fantasía de realidad
Admirablemente la poesía anida sobre la narra-
ción. El triangulo ~~Alma-Lobo-Raúl~~ Alma-Raúl
Lobo en su dramático engranaje forma un
núcleo tenso

29 Febrero 1988

"CENTRO DE ESTUDIOS DE LA GENERACION DEL 27"

¡te he acompañado tanto!
¡te he seguido tan decil!

Rosa Chacel nos hablará en el epílogo ~~de libro~~ de libro que "Konpa" nos que un largo poema de amor es una profesión de fe". ~~El cuento suave, el voy de anuelo, la llaga sonsonista viva y~~ ~~regalada~~ y una de Rosa que Clara queda entre los grandes poetas del amor, entre los grandes amorosos, entre los grandes amantes". Profesión de fe en el amor. El cuento suave, el voy de anuelo, la llaga sonsonista regalada y viva se hace voz y ~~cadencia~~ susurro en los últimos poemas mesicales, personalísima final que también hemos visto ~~como final~~ en "Vivir". La voz de Clara suena en germido entre las rejas de la cárcel de amor, entre los barrotes de un convento monástico o de un sepulcro recordando los plantos de las Posiciones medievales o el misterio de Eleusis.

Esa mezcla de magia que ya rondaba en los conjuros y hechizos tiene su cristalización en "Lapidario". Los piedras y sus propiedades míticas el berilo, la cornalina, el ágata o la piedra de luna nos permitieron ser dichosos, potentes en

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA GENERACIÓN DEL 27 "PARA EL LIBROS ADQUIRIDOS"

en el amor, seguros contra lo funesto.
En este libro la palabra de Clara se hace
voluntariosamente mas rica y densa buscando
una armonía con el arcaísmo hermético de lo
mineral

"Poesía presente" es la ultima entrega ~~poeti~~ poética de Clara. Apenas un adelanto del libro que será, una iniciación al conocimiento de su poética. Ayudada de Juan Sebastian Bach, ~~de~~ "cantar es solo alcanzar como fuente ~~de~~ de Silvina de Rodas, intenta Clara expresar lo inexpresable, adentrarse en la aventura mistérica de la creación. -El resultado es es un deslumbramiento ante la luz total: de unos poemas intensos, ~~vivos~~ reveladores ~~de~~

~~Voz de piedra soy~~

Hoja de piedra soy
sobre mi propia losa,
inmarcesible,
que esculpe un solo nombre
Poesía.

ALBERTI, Rafael (de Las Musas) Buenos Aires (1967)

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

RELACION DE LIBROS DE LA GENERACION DEL 27

ALARCON, Juan Ruiz de
El Tejedor de Segovia. México (Isla). 1945
216 p. 1 h. 12 cm. (Col. El Siglo de Oro).

ALBERTI, Rafael
Abierto a todas horas (1960-1963) (1ª edc.) (Madrid) Afrodisio Aguado. (1964).
112p. 1 h. 21,5 cm. (Col. Guiomar).
Dibujo de la cubierta original del autor.
Dedicatoria autógrafa a "Fernando".

ALBERTI, Rafael
La Arboleda perdida. (1ª edc.) (Libro primero de memorias) y otras - prosas de ------ México, Séneca
257 p. 3 h. 19 cm. (Col. Arbol).

ALBERTI, Rafael
[illegible] I y II de Memorias (1ª edc.) Buenos Ai (1962)

Hace ya años Clara me regaló un encaje antiguo y me dedicó un poema. Yo y todos sus lectores le estamos agradecidos por esa belleza que no se aleja de la verdad y que está presente manando a la vena en todos sus libros

Y quiero terminar con una cita que a mi entender resume y expresa todo lo que es la poesía de Clara. Es el verso final del poema "Clara Janés reencuentra a Molan", de Mª V. Atencia y dice así:

Sobre la voz previsible la cuerda vocálica

ALBERTI, Rafael

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

ALBERTI, Rafael
Entre el clavel y la espada (1939-1940) (1ª edic.) Buenos Aires, Losada 1941)
195 p. 1 h. 21 cm. (Col. Poetas de España y América).
Con 8 dibujos originales. Retrato del autor de la escultura de Mª Carmen

ALBERTI, Rafael
Noche de Guerra en el Museo del Prado (aguafuerte, en un prólogo y un acto) Buenos Aires, Losange (1956)
78 p. 1 h. ilust. 20 cm. (Col. teatral 38)
En el frontispicio se encuentra un dibujo de Rafael Alberti por Sabsay

ALBERTI, Rafael
Ora marítima, seguida de Baladas y canciones del Paraná. Buenos Aires, Losada, 1953
164 p. 1 h. ilust. 21,5 cm. (Col. Poetas de España y América)
Contiene un cuadro del autor. Dibujo de Juan Batlle Planas.

ALBERTI, Rafael
Pleamar (1942-1944) (1ª edc.) Buenos Aires, Losada (1944)
205 p. 21 cm. (Col. de Poetas de España y América).

ALBERTI, Rafael

se estremecia al oirle del lentisco
al cerro inglés en ópera de Weber.
Y oigo de nuevo tus estampas vividas
cartuchera, rehalas, casadera,
el estampido doble en la cañada.
Y queda aún olor de pava y pólvora,
en el verde y rabo, entre tus manos,
hace ya tiempo.

Y pienso en ti y sonrío y me es grata
tu memoria como una prenda usada
de olvido al caldrio de la casa.

al vocear de jiencos ~~en las~~ en las ~~luces~~ luces
~~de los~~,
~~ecos luciendo en~~

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

ALBERTI, Rafael
Teatro. El hombre deshabitado; El trebol florido; La gallarda. Buenos Aires, Losada (1950)
213 p. 1 h. 21,5 cm. (Col. Gran Teatro del Mundo)

ALEIXANDRE, Vicente
Ambito (1ª edic.) Málaga, Litoral 1928
107 p. 4 h. 22 cm. (Suplementos nº 6)
Se encuentra descuadernado.

ALEIXANDRE, Vicente
La destrucción o el amor. 2ª edc. Madrid, Alhambra, 1945
188 p. 1 h. 20 cm. (Col. Poesía y Vida 1)

ALEIXANDRE, Vicente
Los encuentros. Madrid, Guadarrama (1958)
301 p. Dibujos. 20 cm.
Dibujos de Zamorano.

ALEIXANDRE, Vicente
Historia del Corazón (1ª edic.) Madrid, Espasa-Calpe, 1954
205 p. 20 cm.

Hace ya tiempo que no se de ti
y está la sierva como te gustaba
con el otoño.
Por Escalonias y por Son Calixto
a las primeras lluvias han crecido
los hierbas y un recado silencioso
me entregan tuyo en verdor y aroma.
Las ciervos ramonean acebuches
y está la laroma resonando fiera
~~en el trager abrupto del fin monte~~
~~por el viento en trager.~~ en el troger del monte su soliro
El venado de sombra taciturna
alza la cuerna como un candelabro
que incendiara de celo y ovo el borque,
y el jovo jabali hispido baate
~~el~~ osuno el ramaje de la encina,
tal me decias.

Hace ya tiempo que ~~leiama~~ callas, leiama.
Mañana de los lunes en el viejo
archivo provincial, legajos, cintas
rojas de las carpetas, boletines.
Todo el dicinal vito pervenne

Chille, etc. Cruz del Sur (1961)
97 p. 2 h. 16,5 cm.

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

LI/91 42

BERGAMIN, José
Caballito del diablo. Buenos Aires, Losada (1942)
161 p. 1 h. 21 cm. (Col. Prosistas de España y América)
En la portada borrado el nombre de "Juan Carlos ..."
Existen acotaciones hechas a lápiz.
Introducción de Juan Ramón Jimenez.

BERGAMIN, José
El clavo ardiendo. Prefacio de Andre Malraux (1ª edic.) Barcelona, Aymá (1974)
126 p. 1 h. 20,5 cm.
Este libro apareció por primera vez en traducción francesa, editado por Plon, París, 1972.

BERGAMIN, José
La corteza de la letra (Palabras desnudas) (1ª edic.) Buenos Aires, Losada (1957)
181 p. 2 h. 18 cm. (Col. Biblioteca Contemporánea).

BERGAMIN, José
La decadencia del Analfabetismo. La importancia del demonio. Santiago de Chile, etc. Cruz del Sur (1961)
97 p. 2 h. 16,5 cm.

al corno inglés en óperas de Weber.

Hace ya tiempo..
Y pienso en ti y sonrío y me es grata
tu memoria como una prenda usada
de olvido al calofrío de la cosa.

101 p. 2 h. 21 cm. (Col. Insula. Verso y Prosa, 1

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

BECCO, Horacio Jorge
Poetas libres de la España peregrina en América. Por Svanascini. Introducción de Rafael Alberti. Buenos Aires, 220 p. 2 h. 20,5 cm. (Col. Raiz de Sueño, 1)

BORREGO, Ana María
Por ella. México, Isla, 1945
77 p. 15,5 cm.

CASALDUERO, Joaquín
Cántico de Jorge Guillen. Madrid, etc. Victoriano S
356 p. 17 cm.

CERNUDA, Luis
Como quien espera el Alba (1941-1944)
Buenos Aires, Losada (1947)
110 p. 1 h. 21 cm. (Col. Poetas de España y Amér
Contiene: La realidad y el deseo VIII (1ª edic.)

CERNUDA, Luis
Ocnos. 2ª edic. Madrid, Insula, 1949
101 p. 2 h. 21 cm. (Col. Insula.Verso y Prosa,

Hace ya ~~[illegible]~~ tiempo...
Si pienso en ti sonrío y me es grata
tu memoria como una prenda usada
de alcoba al calofrío de la casa.
Y oigo de nuevo tus estampas vividas
de/cotidianidad, recluidas, casaderas,
el estampido doble en los cañadas.
Y queda aun olor de jara y ~~[illegible]~~ culebrera,
~~entre tus manos cuando me relatas~~ ~~en voces y relatos.~~
~~Mañana de los lunes~~
en el verso y relato, entre tus manos.
Mañana de los lunes en el viejo
archivo provincial ~~entre legajos~~ legajos, cintas
rojas de las carpetas, boletines,
sellos, secantes.
Todo el oficinal rito perenne
se estremecía al aire del lentisco,

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

DIEGO, Gerardo
Imagen. Poemas (1918-1921) Madrid (Ambos Mundos, imp)1922
125 p. 1 h. 19,5 cm. hol.
Presentá manchas de humedad.
En portada aparece borrado "Montevideo 1923 J.R.Fr."

DIEGO, Gerardo
Poesía española contemporánea (1901-1934) (3ª edic. completa) Madrid, Taurus, 1959
XVIII, 708 p, 1 h. 22 cm., tela (Col. Sillar. Estudios literarios, segunda - serie, 1)
Contiene: Poesía española, antología (1915-1931) Madrid, signo 1932.- Poesía Española Antología (Contemporaneos) Madrid, Signo, 1934

DIEGO, Gerardo
Versos Humanos (1919-1924). Madrid. Renacimiento, MXXV (1925)
200 p. 1 h. 19,5 cm.
Fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura 1924-1925

DIEGO, Gerardo
Viacrucis (1ª edic.) (Santander, Leon Sánchez Cuesta, 1931)
29 F. 5 grab. 24 cm.

[illegible] Juan José

Hace ya tiempo que no se de ti
y está la sierra como te aguardaba
con el otoño.
Por Escalonios y por San Calixto
a las primeras lluvias han crecido
los hierbas y un recado silencioso
me entregan tuyo en verdor y aroma.
Las cierras ramonean acebuches
y esta la loma resonando pieva
~~en fuego por los montes.~~ ~~por el monte en fuego~~ ~~en fuego montaraz~~
El venado de sombra taciturna al montaraz fuego
alza la cuerna como un candelabro
que incendiona de celo y oro el bosque
y el jovo jabalí lisa picho bate
glandífero el vomizo de la encina.

Hace ya tiempo..
Si pienso en ti sonrio y me es grata
tu memoria como una grande mada
de olivo ~~en el~~ al calduio de la casa.
Y oigo de nuevo tus estampas vividas
de cazador, ~~viajera~~, ~~rebelde~~ de carranas, rehalas, cazaderos
impávido estampido de la polvora

Hace ya tiempo

Jardín de la pintura

Imaginad al niño que abandona
a la incipiente ola,
y en el cordón se alejan las velas de la infancia izadas al recuerdo
de Arturo Gordon Pym.

Ese niño que solo desde el óleo te habla
nuevamente en la playa de amarillentas sílices
crónicas ~~provincianas~~ provincianas en el ~~provincianismo~~ crónico
-la nueva en el pretérito- vive en estas moradas
donde el color fulgura como una flor extraña
de perfume iquvado.
Y están las baronesas bálticas y suecas
en el confort culista de "La Cosmopolita",
la lencería secreta, la amatista siguiendo
a pies conyugales
y la sonrisa del Rifp huyendo ~~en el~~ por las calas
~~del Pedo~~ a ~~de la Bonita o El Pedo~~.
Entre las colocasias del parque, erguida, negra
una vieja memoria el hundimiento
la fragata del Kaiser

Imaginar al niño que abandona el velero
a la incipiente ola,
y en el cordel se alejan los veranos remotos,
las velas de la infancia izadas al recuerdo
de Arturo Gordon Pym.

Ese niño que solo desde el óleo te habla
nuevamente en la playa de amarillentas sílices
crónicas provincianas ~~la provincia crónica~~ de la libertad-
-la nueva en el pueblo vive en estos cuadros
donde el color fulgura como una flor extraña
de perfume iguanado.
Y están las baronesas bálticas y suaves
en el confort culista de "La Cosmopolita",
la lencería secreta, la amatista siguiendo
a pies conquistadores
y la sonrisa del Ritz luciendo ~~en el~~ por las calles
~~del Polo~~ a de la ~~Bravía o El Polo~~.
~~Entre las colocasias del parque~~, erguida, negra
Olivarín
una piedra memora el hundimiento
la fragata del Kaiser

dieseis que en la situación actual ya no sé como enfrentarme a la informalidad, falta de seriedad, desconsideración y, en fin, incompetencia de la Junta de Andalucía.

Creo haberos comentado que el pasado Noviembre, a principios, me confirmaron verbalmente el acuerdo de la compra, pero la notificación oficial aún no se ha producido, ni, por tanto, la posibilidad de fijar fechas para la firma del documento. Estoy tentado, y he comenzado ya las gestiones, de orientar todo en otra dirección, pues si en un plazo prudencial de espera veo que no tenemos noticias firmes suyas, lo hará el Centro Cultural en excluiva, sin contar con otros organismos que, por lo que veréis, sólo han servido para retrasarnos respecto al plazo previsto.



Imaginas al niño que abandona el velero
a la incipiente ola
y en el cordón se alejan los veranos remotos,
las velas de la infancia izadas al recuerdo
de Arthur Gordon Pym
Ese niño, ~~de nuevo~~ que solo, desde el íleo te habla
nuevamente en la playa de amarillentas sílices
~~como lémures pintados de las tres~~
~~aparición de lémures en los tres de vidrio~~
~~que proyecta~~
~~revive en estos cuadros la provinciana~~
la provinciana crónica revive en estos cuadros
~~en estos cuadros solo~~
donde el color fulgura como una flor extraña
de perfumes inquietos
Y están las bayonesas bálticas y suecas
~~sentadas~~ en el comfort culista de "La Cosmopolita
la lencería secreta la amatista sigilando
a sus compañeras.
Entre las colocadas la mejor pieda evocada

en el cumplimiento de fechas comprometidas, desearía que compren-

D. Luis Rosales.

101 -
2-11-67

Querido Luis:

El pasado día 20 de Octubre el Consejo del Patronato del Centro Cultural de la Generación del 27 ha mantenido una reunión con el Consejero de Cultura de la Junta de Andalucía, Javier Torres Vela, para tratar determinados temas referentes a la posibilidad de colaboración de ambas instituciones. Entre lo que se habló en

DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA
PLAZA DE LA MARINA 6 29001 MALAGA TEL 952 22540

centro cultural de la generación del 27

D. Luis Rosales

SALIDA 002
FECHA 11-1-88

Queridos María y Luis:

Como por ser principio de año quiero desearos toda la felicidad y éxito posibles en 1988, voy a aprovechar estas letras de felicitación para tambiérn daros cuenta del estado de tramitación de la adquisición de la Biblioteca. Y que aunque no quiero que mi escrito pretenda exculparme de mi responsabilidad en el cumplimiento de fechas comprometidas, desearía que compren-

Y erguida, negra, diva, entre los colocasios del
manglar una piedra memora el oleaje
invasible en el punto con un doble navegación:

~~Y erguida negra diva~~
~~sinrazón una piedra~~
los cadetes del Kaiser y el orgullo teutón
~~y el orgullo teutón~~
en la fragata ~~abatida por~~ anclada que abatió el infortunio
~~la desgracia~~.
Como lémures vagas en las tuyas de vidrio
de una linterna mágica
cuelgan viejas historias de esta ciudad que ama
junto al mar y en la arena edificaré vida
el mar verde, en oleaje grisáceo, turquí, leve.

A veces te parece la campiña de Córdoba

Un niño solitario desde el oleaje habla
nuevamente, en la playa de amarillentos silicios.
Revive en estos cuadros
donde el color fulgura como una flor reciente
de inquietante perfume
la provinciana crónica de una ciudad
en el peligro de la libertad".

Imaginas al niño que abandona el velero
a la incipiente ola
y en el cordel se alejan los veranos remotos,
los velos de la infancia izados al recuerdo
de Arturo Gordon Pym.

Un niño solitario desde el oleo te habla
misteriosamente en la playa de amarillentas sílices,
revive en estos cuadros ~~[illegible]~~ icónicas provincianas
- la primera en el peligro de la libertad -
donde el color fulgura como una flor

hagas conocer la conformidad o no al mismo.

Confío en que estos trámites, aunque lentos, estén terminados para el otoño y poder proceder entonces a la firma de los contratos, y también en que comprendas que nuestro interés por la operación se mantiene aunque estas tardanzas tengan la apariencia de lo contrario.

Solamente quiero añadir el agradecimiento del Centro por la acogida que diste a los tasadores, que me manifestaron lo agradable del ambiente que, aun siendo de trabajo, supiste crear a su alrededor.

Recibe un fuerte abrazo, en la esperanza de una pronta noticia de este informe, de tu amigo.

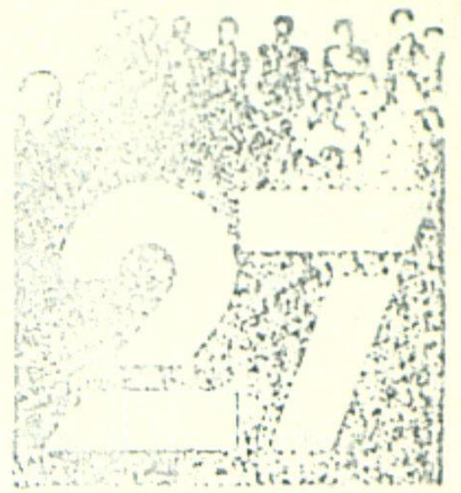
centro cultural de la generación del 27

José Ignacio Díaz Pardo

Director Centro Cultural Generación del 27

DIPUTACION PROVINCIAL DE MALAGA
PLAZA DE LA MARINA 6 29001 MALAGA TEL. 952/2254

centro cultural de la generación del 27



SALIDA 073
FECHA 3-7-87

D. Luis Rosales.

Querido Luis:

Debo, ante todo, pedir disculpas por el retraso con que me dirijo a tí para darte cuenta del estado de las gestiones realizadas para la adquisición de tu biblioteca y archivo. Hasta el día de hoy no he recibido el informe de los tasadores, del que te doy traslado, para que tú a tu vez me hagas conocer la conformidad o no al mismo.

Confío en que estos trámites, aunque lentos, estén terminados para el otoño y poder proceder entonces a la firma de los contratos, y también

de perfume iquorado.

Y estan las baronesas bálticas y suecas
en el confort celista de "la Cosmopolita",
la lencería secreta, la amantista siguada
a pies conquecgantes,
y la sonaqe del Ritz [illegible] los calas.

Y en quida, nagra diva, entre las colocasias del parque, cuevas
una piedra memora el oleaje
inosible en el puerto con un doble naufragio:
los cadetes del Kaiser y el orgullo teutón
en la fragata aedos que abatió el infortunio

Como cuenta el armenio

Cuando tuvos de la cena iba. a
se acercó hasta ~~el puente de~~ la. nodue de !
en las lindes del viento cru
y un pájaro silbaba agónico llamando

Se teñía el mantel con la sangre del vino
entre los dobladuros ~~y las hice las amargas~~ como mortaja
y los hierbas amargas

Se antojaba mortaja el mantel con la sangre
del vino entre las blancas
oscurecían las lámparas
Se teñía el mantel con la sangre del vino
entre los dobla-dueros como mortaja buscan
y los hierbas amargas acibaban los labios
~~y unos decía contaban el todos corretaje~~
~~para el beso que cobra~~ el
para el ~~el~~ otero beso
~~para el otero beso~~
para el beso que ~~fuera~~ sella todos el corretaje

Cuando tras de la cena iba a ser entregado
se acercó hasta ~~el pretil de la noche~~ la noche de la ventana. Fuera
en las lindes del viento crujían los olivos
y un pájaro silbaba agónico llamando

Se teñía el mantel con la sangre del vino
entre los dobladuros ~~y las hiedras amargas~~ como muertos
y las hiedras amargas

Se antojaba mortaja el mantel con la sangre
del vino entre las blancas
oscuecían las lámparas
Se teñía el mantel con la sangre del vino
entre los dobla-dueros como mortaja burlón
y las hiedras amargas acibaban los labios
~~y unos de dos contaban el~~ ~~para el beso que cobra~~ el
~~para el antero beso~~
para el beso que ~~fingía~~ sella ~~los~~ el carretaje

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

FELIPE, León
Ganarás la Luz. (Biografía, Poesía y Destino). México. Cuadernos Americanos, 1943.
205 p. 1 h., litogr. 22 cm.

FELIPE, León
La Insignia (Alocución poematica) Valencia, s.e. 1937. México, Insignia, 1938
12 f. 31,5 cm.

FELIPE, León
La manzana. Poema cinematográfico de ------ Ilust. Elvira Gascon (1ª edic.) (México, Texontle, 1951)
125 p., 1 h. 17,5 cm.

FELIPE, León
El payaso de las bofetadas y el pescador de caña. Poema trágico español. (1ª edic.) México (Texontle). 1938
XI, 48 p. 22 cm.
Tiene subrayadas tres líneas en la pág. V.

EGLOGAS
Eglogas y fábulas castellanas (S. XVI y XVII) Selección y prólogo de Rafael
Con un dibujo de Moreno Villa.

MORENO VILLA, José
Evoluciones, cuentos, caprichos, bestiario, epitafios y obras paralelas.

EGLOGAS

Eglogas y fábulas castellanas (S. XVI y XVII) Selección y prólogo de Rafael
Con un dibujo de Moreno Villa.

MORENO VILLA, José

Evoluciones, cuentos, caprichos, bestiario, epitafios y obras paralelas. (1ª edic.) Madrid, Saturnino Calleja, (s.a.:1918)

253 p. 19,5 cm.

MORENO VILLA, José

La Música que llevara. Antologia poética (1913-1947) Buenos Aires, Losada (1949)

302 p. 1 h. 21 cm. (Col. Poetas de España y América).

NERUDA; Pablo

El habitante y su esperanza. Novela, 3ª edic. Santiago de Chile, Ercilla, 1940

76 p. 22 cm.

NOGUERA, Vicente

Cancionero silencioso. Madrid, Concha Mendez y Manuel Altolaguirre, imp. 1936

187 p. 25 cm.

NUÑEZ, Vicente

Ocaso en Poley (2 edic.) (Barcelona, Viguera, 1983)

62 p . 17 17cm. (Col. Renancimiento de poesia)

Obtuvo el Premio de la crítica de poesía, 1983

PANADERO, Juan

Coplas de ——— Recopiladas y ordenadas por Rafael Alberti. 10 Aleluyas de Toño Salazar (1ª edic.) Montevideo (Uruguay). Pueblos Unidos (1949.

190 p. 4 h. graba. 18,5 cm.

Encuadernación deteriorada.

.../..

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

GUILLEN, Jorge
Cántico. (1ª edic.) Madrid, Revista de Occidente (1928)
171 p. 21 cm. hol.
Presenta manchas de humedad en los cortes.

GUILLEN, Jorge
Cántico. 19ª edic. a éte etablie por Claude Couffon. París, Centre de recher ches de L'Institut d'Estudes Hispaniques (1969)
101 p. 18,5 cm. (Col. Chefs D'oeuvres des lettres Hispaniques, 3)

GUILLEN, Jorge
Cántico. Fe de vida (3ª edic. Aumen) México, Litoral, 1945
412 p. 1 h. 24 cm.

GUILLEN, Jorge
Clamor. ... que van a dar en la mar. Buenos Aires, sudamericana (1960)
195 p. 5 h. 21 cm.

GUILLEN, Jorge
En torno a Gabriel Miro. Breve epistolario. Madrid, Arte y Bibliofilia (1970)
151 p. ilust. 21,5 cm. (Col. Gloria a la palabra, 1)
Ejemplar nº 104

GUILLEN, Jorge

Recordó entre sus manos como en el por un trozo de oscuridad
~~como cuenta el ovvidio y aquel temblor de olas~~ oscuridad
~~que eran de arcilla esperando su soplo~~ aun
modelando unas alas en humedas oscuridades
~~como cuenta el ovvidio~~
y aquel temblor de plumas que eran aun de arcilla
~~y un latido de tierra esperando la soplo~~
latian en caliente corazón de la tierra.

Sollozaba aquel pajaro. La nivada profunda
de la noche esperaba

Un aleteo de barro

Profunda
~~Desnuda~~
Sollozaba aquel pájaro expirando. La noche
~~la noche como un cuerpo, potestad de tinieblas,~~
~~el negro cuerpo de la noche~~

la noche descanta como un cuerpo desnudo
se entregaba a la plena potestad de tinieblas

Ejemplar nº 104
GUILLEN, Jorge

Cuando tras de la cena iba a ser entregado
se acercó hasta la nube de la ventana. Fuera,
en las linde del viento ~~se~~ cruzion los olivos
y un pajaro silbo agorero llamando

Oscurecian las lámparas el miedo de los hombres
como un tejido espeso en sombrias cortinas
~~Y destellaba viva el agua | ondas corrientes~~ bañado
~~tal en bancal de estiercol los pies del lavatorio~~

~~El agua en el lebrillo del lavatorio~~ vio

El agua en el lebrillo del lavatorio, viva
destellaba tal agua en un bancal de estiercol
Y el agua que bañaba el rostro
destellaba alhagando ~~la barba~~ del lebrillo

- ~~Y el agua que bañava pies~~

Oscurecian las lámparas el miedo de los hombres
como un tejido espeso en sombrias cortinas
y el agua que bañava pies de senda y estiercol
destellaba alhagando el rostro del lebrillo

Cuando tras de la cena iba a ser entregado
se acercó hasta la noche de la ventana. Fuera
en los linde del viento empujaban los olivos
y un pájaro silbaba, agónico, llamando.

Oscurecían los lámparos el miedo de los hombres
como un tejido espeso en sombrías cortinas
y el agua que bañaba pies de sendo y estival
destellaba alhajando el rostro del calvillo.

Se teñía el mantel con el vino de sangre
entre los dobladeros como mortaja puesta
y los hierbas amargas acibaban los labios
para el beso que sella labios el convetaje

Pero se oía terco y sumiso aquel pájaro.
Se acercó hasta la noche; aquel ave canto advertía
el hielo de la muerte ~~atravesando sus labios~~
rastrillando emboscada
~~el humo de las hachas ocultando los lamentos~~.
el anublar de hachas que humean a la lumbre
~~secando entre sus manos la humedad de~~
como acecha el arnero, el temblor de la agredu

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
BIBLIOTECA "CÁNOVAS DEL CASTILLO"
MÁLAGA

MARTIN DEL BURGO, Lorenzo
Raro (1ª edic.) (Barcelona, Viguera, 1982)
72 p. 2 h. 17 cm. (Col. Renacimiento de poesia, 4)

MENDEZ CUESTA, Concha
Canciones de mar y tierra (1ª edic.) Buenos Aires. Tall. graf. Rosco, 1930
195 p. 20 cm.
En la guarda aparece la firma de "Julio Lieña Cifuentes, Madrid. 15 de Junio de 1932"
Encuadernación deteriorada.

MOLINA, Tirso de
Don Gil de las Calzas Verdes. México (Isla) 1945 235 p. 1 h. 12 cm. (Col. El Siglo de Oro).

MORALES, José Ricardo
Poetas en el destierro (1ª edic.) (Santiago de Chile) Cruz del Sur, 1943
202 p. 2 h. 19 cm. (Col. Raiz de Estrella).

MORENO VILLA, José
La Comedia de un timido (en dos actos, cuatro cuadros) Madrid, Imprenta Ciudad Lineal, 1924
80 p. 1 h., 14,5 cm. (Col. Cuadernos literarios, 6)

Saga de las Ceremonias / Horas canónicas

~~Cuando iba~~ ha ~~ser~~ entregado

~~Cuando en la~~ ~~fiestas~~ ~~soplo~~ ~~despertaba~~ el viento

~~Tras de la cena amarga iba ha ser entregado~~

Cuando, tras de la cena, iba ha ser entregado

se acerco hasta la noche de la ventana. Fuera

~~estaba el silencio como un cielo amargo~~

~~cruzaba en los aires un silencio de luna~~

~~y los hierbas amargos~~

y un pájaro silbaba agónico llamando

~~Cuando en la~~ Pero advertia el pájaro

~~Volvio a~~ entre los dobladores

~~y en el pan fermentado~~

Volavan de su mano los pajaros de grelo

Volvian otra la noche en que

~~Pero se iba para un pajaro en la noche~~

recordo el juego antiguo de las oves de lorvo

que un dia de su mano volavan ~~desorbitados~~ desorbitados

~~corretajo~~

de su destino

Arcilla y pluma latido temeroso y inocente

Pero se oía ~~fuerte~~ tenos y
Se acercó hasta ~~la noche~~ el pájaro en la noche el pájaro advertía
el hielo de la muerte acercando su soplo

Pero se oía cerca y sumisa aquel ave
Se acercó hasta la noche; el pajaro o advertía
el hielo de la muerte acercando su soplo

~~Un sombra en la luna de tambor~~
un bosque ocultando la luna
el humo de las hachas anublando la luna

Armenio
Recordó entre sus manos la humedad de
aquel temblor de avecilla y de pluma volando
de los bosques
pesado y temeroso ~~pradal~~ barro que vuela

Recordó entre los troncos del bosque
aquel temblor de avecilla y de pluma en las manos
pesado y temeroso barro que vuela agravido

Sollozaba aquel pajaro explorando.
Profunda
La noche descante como un cuerpo desnudo
se entregaba al obscuro poder de la tinieblas.
Solo el pretil cayeron unas olas de barro
como cuenta de armenio.

Engrandece a tu sierva que te acuna en la muerte
mas que el batir de alas y asunciones del Angel
estas llagas que aspergen con tu sangre la sábana.
Ahora ya si soy reina y bendita entre todas.
Ahora lloro el Magnificat de la tribulación.

Otra vez [illegible] te da luna y cobijo
en este e[illegible]erpetuo y cruento
el cuerpo [illegible]iene una luz de orto-
y esa [illegible]ete que trenzó tu
pureza en [illegible]ida en perpetuo de lirio.

Quinta
Angustia

Lo que veías desde aquí no eran tejados sino mi corazón
Pequeñas sean mis lenguas para tal sepulcro...
En los juncos del huerto dejad la parihuela;
no olvidéis la jofaina, los vendajes, los bálsamos
Haya solo mi llanto las arterias en ascuas
~~y que sean los besos el lienzo de~~
y los besos sean lienzo que empape tus heridas

Pues tu sangre es mi sangre y esa lanzada,
que hiela tu costado con su garra atroz (aquí
mi corazón anega en un frío de espadas
y estoy sentada aquí y sola con mi mortal quebranto:

Engrandece a tu sierva que te canta en la muerte
mas que el batir de alas y asunciones del Angel
estas llagas que aspergen con tu sangre la sábana.
Ahora ya si soy reina y bendita entre todas.
Ahora lloro el Magnificat de la tribulación.

Otra vez mi regazo te da luna y cobijo
en este alumbramiento puerperal y cruento
el crepúsculo caído tiene una luz de oro-
y esa espina en almete que trenzó tu cabeza
pluma en mi mano erguida del perezoso de Livio.

Pegujal sean mi lenzos para tu sepulcro...
En los juncos del huerto dejad la parihuela;
no alquestis la jofaina, los vendajes, los bálsamos
Haga solo mi llanto las arterias en oscuro
~~y que sean los besos el lienzo de~~
y los besos sean lienzo que empape tus heridas

Pues tu sangre es mi sangre y esa lanzada,
que sicla tu costado con su garra atroida (aquila
mi corazón anega en un frío de espadas
y estoy sentada ay y sola con mi mortal quebranto:

Son las tres ciudades que el poeta cobija bajo las alas
tutelares de los arcángeles, san Miguel
en el primer berberisco
de gritos y miradores.
San Gabriel, biznieto de la Giralda y san Rafael, equilibrio
de solitaria columna, amparando doméstico río, adelfas,
molinos, arcos de triunfo, almenas, torres, ajimeces,
todo el excelso muro cordobés:
Córdoba quebrada en chorros,
celeste Córdoba enjuta.
Córdoba doble adentrándose en la entraña del agua, en
las densas corrientes de lo hondo, pilarillo de alu-
ciones corámicas por donde aún navega una Roma de so-
terraños barbos. Guadalquivir que desemboca, lo dijo

Molino de los C

Molino de los Ciegos

Vivaldi suena como un pá

y sin embargo los violines suenan
con el recuerdo del humilde caserío abandonado
junto al arroyón crecido por el invierno.
Molino de los Ciegos,
hundido en la estrecha garganta que lleva al
no lejos del profanado cementerio protestante.
Desde sus landas rotas te llega un halo verde
y tu país es el de un ajolado de novela victoriana
con el castillo siniestro en la noche,
el coche iluminado por el camino,
los ocelos del pavón vigilando desde los olmos
y el ruido del agua,
los tendidas ramas flotando como flecos de una
pícnelve colgadura.
Por aquí pasó el caballero de la muerte

llevando en sus manos el vitreo reloj de oveum
                                    goteante.
y te quedaste solo, embalsamado por los yedros
con la doncella viendo alejarse entre los ca-
la carta sin respuesta...   dejos del ocaso

El agua mitigante y compasiva del Tiempo.

Molino de los Ciegos

vivo asi en las láminas de vetea dos mapas
con el laurente en el trapiz de húmedos,
el canalillo y ~~sobre la losa~~ de resmas,
las manos de papel perchadas como aves oir cantar se
                                    en las ramas
y el acre olor de los lenzuelos tritura dos.
Como el ciego que guia a otros ciegos
te hundiste en la sima de donde no se mueve
y hasvrió el viento épocas y culpas;
te cubrió como duna el sobre de los bosques.
Junto a la empalizada
oiza el perro su largo aullido lacinante.

Termina "la Notte", de Vivaldi.

apagado el fogon por los cristales rotos hundió unas la zorra,
te cubrió como duna movediza el colve de los bosques
y los mendigos heredaron tu reino
Junto a la empolizada
alza el lobo su lanzo aullido lanzinante

Termina La Notte, de Vivoldi

~~apagado el fogon, por los cristales rotos~~ hundió unas la zorra
~~entro el~~
lobo de
heredaron tu reino
~~y los mendigos se apoderaron de ti como~~ olvido
de su reino
te cubrió como duna movediza el colve de los bosques
Junto a la empolizada
libro
alza el perro su lanzo aullido lanzinante

Vivaldi vuela como un pájaro brillante sobre
árboles cortesanos
y sin embargo los violines suenan
con el recuerdo del humilde caserío abandonado
junto al arroyón crecido por el invierno,
Molino de los Ciegos
hundido en la estrecha
quejumbrosa que lleva al Mojano
no lejos del profanado cementerio protestante.
Desde sus laudes rotas
te llega un halo verdoso de vidrios
y tu país es el de un grabado de reverbero victoriano
con el anfitrión sirviendo en la noche,
el coche iluminado por el camino,
los ojos del pavón vigilando desde los olmos
y el ruido del agua ~~con los toldos~~
con los tendidos rotos como placa de una fuente
Por aquí pasó el caballero de la muerte cargados
cabalgando
llevando en sus manos el vitreo reloj de arena gotea
y te quedaste solo ~~entre dos yedras~~ entrelazadas
con la doncella viendo alejarse entre los
la carta sin respuesta
el agua mitigante y confusiva del tiempo.

Molino de los ciegos
vivo aun en las láminas veteadas de humedad mapas
con el lomo ente junto a las tinas y las resmas
~~los pliegos~~ airean dose en
~~los pliegos del aire de las ventanas~~
secando
del canalillo sobre la losa
y el acre olor de los lenzuelos tintados

~~los pliegos los monos de papel pendientes en los~~ del
los monos de papel pendientes como aves en las ramas
~~del viento~~

Molino de los ciegos
vivo aun en las láminas veteadas de manos húmedas
con el lomo ente junto a las tinas y las resmas
el canalillo sobre las losas airean dose
los monos de papel pendientes como aves en las ramas
del viento
y el acre olor de los lenzuelos tintados.
Como el ciego que guia a otros ciegos
te hundiste en la sima del tiempo del olvido de donde
y barrió el viento ahogos y culpa no se vuelve
~~Bajo la luna entraste~~ junto a la empalizada
el perro ~~hacia~~ alza el hocico su aullido lancinante
~~bajo la luna~~
~~los lobos~~ el colmo de los bosques te hizo duna de
~~el olvido de los bosques te fuiste alejando~~
y te cubrió como duna el colmo de los bosques.

Vivaldi vuela brillante como un pájaro

y sin embargo ya te veo los vidrios llenos con el recuerdo de
los árboles cortesanos
humilde caserío
olvidado

junto al arroyo crecido por el invierno

Molino de los Ciegos

hundido en la estrecha aglomerada que lleva al Mojano

no lejos del profanado cementerio protestante
Y desde allí te llega un halo de ruina verdugo
Desde allí sigilosa el cuchillo en la
y tu gais es el de un grabado de novela victoriana
con El cuchillo escondido en la noche

el coche iluminado por el camino
los ecos del jovial vigilando en los duros
el ruido de los vasos agua con los tendidos ramos
como flecos de una fuente colgadiza
Por allí pasó el caballero de la muerte en la
llevando en sus manos el vitreo reloj de arena del
cabalgadura
pasado

y te quedaste solo entre los yedras
con la lechuza fantasmal doncella riendo
alejarse
de los cuchillos que han arrojado en los cadáveres del
entre los cadáveres del agua la cuchilla agua.
el agua compasiva y silente del tiempo su respuesta

CORAL GABLES

Campos Elíseos

Me sorprendiste allí sobre la hierba,
tu cuerpo desnudo en la piedra blanca
con la gracia dulce de la uva,
Córdova.
Dabas nombre, lejana, a esquina y calle
de aquel cuartel en sombra de secuoias,
tú, roja del estío en la campiña,
extranjera también como la palma;
y vi tus ojos, tus miliares mármoles
tu torre y vio en lodo y lumbrería, de orgullo
y te quise de cal, de secar ~~[illegible]~~ altivo
raíz, garganta de un clamor remoto
y mendigo
rota de ~~[illegible]~~ sobre tus laureles.

Allí junto a los villas opulentas
Caigo el poder de rayo de los águilas

Me sorprendiste allí sobre la hierba
tu claro nombre en la piedra blanca
en la grafía antigua de la uve:

Córdova.
extranjera también como la palma
Dolor nombre, lejana, ~~aquella~~ esquina y calle
de aquel cuartel en sombra de fusiles
tu roja del estío en la campiña
y te quise de cal, de seco, de raíces
gargantas ~~tensa~~ voces de un clamor antiguo
junto a las villas donde poderosos
~~dan sombra el águila, el roble~~

a la sombra del
bajo las aquilas
bajo el rayo de aquilas
bajo el poder del rayos
bajo el poder de rayo de las aquilas

Conocido por los miembros asistentes el contenido del Acta de la Sesión celebrada el 8 de Marzo de 1991, la misma fué aprobada por unanimidad.

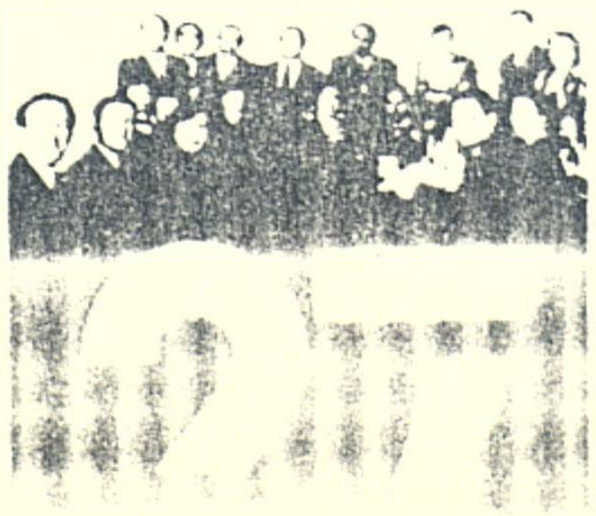
2º) CUMPLIMIENTO DE ACUERDOS DE LA SESION ANTERIOR.

El Director da cuenta al Consejo del estado de los acuerdos de la sesión de fecha 8 de Marzo de 1991 referentes a:

Punto 3º El nombramiento de D. Claudio Guillén como miembro del Patronato está pendiente de apobación por el Pleno de la Diputación Provincial.

Punto 4º Se acuerda posponer a la siguiente reunión del Consejo.

Varios: Se pospone la consideración de los distintos apartados a la siguiente reunión del Consejo, excepto en lo referente al viaje a la ciudad de Nîmes así como los convenios que se han derivado de estos contactos. Estos convenios se explicitan en el punto "Varios" del Orden del Día de la sesión de hoy.



Campos Elíseos

ART Deco District

Su pelo leonado, ceñida por el traje
como fiera en la trampa, Lionne abre el bundh
y cierra - cremallera de rencor e insolencia -
sus muslos solo abiertos a las cortes de Europa.
Con la noche bandós blancos de cervigas negras
por calles donde lucen los azules lunares,
~~[illegible]~~
los rosa intercolumnios y el limón de vestíbulos
acercan al cliente desde el "Fontainebleau".

Han pulido las negras con su piel el piano
y musica dulzona de los años cuarenta
corral y esos, ovos de vernal con un copia.
Con el baile recadevan los escotes frutales
que antevas por las bajas para la mano lúbrica.
y Monte en ovan espejo las brujas derviten
su ceva en ovan delos dpacos, amapolas
incinerando rojos los enfermizos labios
Mamie pasa el carrito con bombones Godiva.
Entre los billetes en el antiguo culto
del amor y su precio alguien corazón sangra
mancharado la colecta, la tasa, los tonteos.
Ella dice y sonríe: "El amor ya no existe",
- y se apoya en la jamba de cordoiges y bordas -
"Solo vive, y yo muero, en la decoración.

y estimada en un valor económico considerable. El Consejo agradece vivamente esta donación y acuerda que se encarguen las placas que establece el Reglamento de Honores del Patronato para hacerle entrega. al donante de la primera de ellas. Igualmente que se remita a la prensa un comunicado en el que se recoja esta donación, respetando siempre los deseos del donante de permanecer en el anonimato.

5º) CREACION DE PREMIOS EDITORIALES

El Consejo acuerda la creación de cuatro premios anuales sobre la actividad editorial con los siguientes títulos:

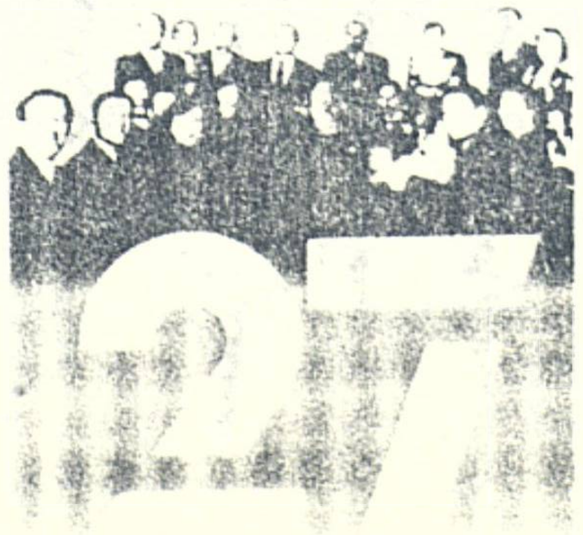
Premio Prados y Altolaguirre: A la mejor edición de un poemario o antología.

Premio Bernabé Fdez-Canivell: A la innovación tipográfica.

Premio Angel Caffarena: A la mejor edición de una colección poética

Premio José Andrade: A la impresión de ediciones de poesía.

A tal efecto se encomienda a la Dirección del Centro la redacción de las bases porlas que ha de regirse.



3º) DENUNCIA EMPRESA DE TRANSPORTES

El Director da cuenta al Consejo del conflicto surgido con la empresa de transportes "Cotemar" que retiene envíos de las publicaciones del Centro por valor de 193.291-Pts. por adeudársele 59.690-Pts. En vista de lo tratado, el Consejo acuerda que además de que se gestione el pago de la deuda por parte de Diputación, la Secretaría del Area de Cultura requiera por breve plazo para que la citada empresa devuelva el material retenido, haciéndosele saber que, caso de que no atienda dicho requerimiento, el Patronato ejercerá las acciones judiciales y extrajudiciales procedentes, incluso las penales, en su caso.

4º) AGRADECIMIENTO BIBLIOTECA DONADA

Un donante que desea permanecer anónimo, ha entregado, con destino a la Biblioteca del Centro, un conjunto de libros cuyo número sobrepasa los 4000 volúmenes, según una relación general que se adjunta y estimada en un valor económico considerable. El Consejo agradece vivamente esta donación y acuerda que se encarguen las placas que establece el Reglamento de Honores del Patronato para hacerle entrega al donante de la primera de ellas. Igualmente que se remita a la prensa un comunicado en el que se recoja esta donación, respetando siempre los deseos del donante de permanecer en el anonimato.

Por aquí se fueron los espíritus,
Acompañó
cruzó
y colgaron
velaron armas
[illegible]
[illegible]
Arquieron
Abrazon en paris diguntes gloria
[illegible] los maestros
y rezaron nocturnos a la Virgen
~~con la fes de Maria~~
era Quionon
Pasaron en la noche flagelantes
torsa desnudos
~~Bajo los brazos acompaño el olvido~~
El olvido acompaño bajo los brazos
nubló troyes
Política de Dios trono de Cristo
~~altos~~ la espada en alto
Dividió la corneja en los calcaneos
~~piedad~~

Campos elíseos

"Spanish Monastery"

Por aquí resonaron los
velaron armas.
A la hoguera de Dios fo
la espada en sangre.
Y resaron nocturnos
era Guiomar
Pasaron en silencio plañideros
tocados de mudez.
E irguieron en pomes diputa gloria
de los maestres
~~de la voz~~ del viento
Después el viento lirios como voces
de esclamin.
Y el olvido a campo bajo las bóvedas
~~cuervo~~ nubio Wolfos
~~Volaron las cornejas~~
A nidó la cornega en los calcáreos
de ellos. cadáveres
~~Pero la piedra no recuerda Fvia Segovia~~

~~del Evasmo~~

~~Segovia costa~~ que hornea las columnas

Costa luz de Segovia - la piedra no recuerda -
Ahora en la otra orilla de la mar
en leña de oraciones la nueva arcano
no recuerda

Por aquí resonaron los esquilos
velaron armas.
A la hoguera de Dios todo se hizo
la espada en sangre.
Y velaron nocturnos ante la Virgen:
era guisopa
Pasaron en silencio plañideros
torsos desnudos.
E inquirieron en voces difuntas gloria
de los maestros
~~de las~~ del viento
Después el viento lirios como voces
de esclamación.
Y el olvido a campo bajo las bóvedas
~~cuervo~~ cuervo
nubla
~~Volaron las cornejas~~
A nidó la cornega en los calcáreos
~~de~~ olmos. cardos
~~Pero la piedra no recuerda Fray Segovia~~

~~del Evasmo~~
~~Segovia costa~~ que hornea los columnas
Costa luz de Segovia - la piedra no recuerda -
Ahora en la otra orilla de la mar
en leña de oraciones la memoria arcano
no recuerda

Por aquí resonaron las espuelas
velaron armas
~~Política de Dios, trozo de Cristo~~
~~la espada en alto.~~
Ivquieron en pavés diquenta glorias
~~de los maestres~~
Y vesaron nocturnos a la Virgen:
~~Albados, Arribas~~
era Quisiman
Δ la hoera de Dios todo se hizo
~~la espada en sombra~~

Costa luz de Segovia que hornea las columnas
con leña de ovaciones
~~la piedra no recuerda~~
Δ hora ~~pasa~~ a la otra orilla de la mar oceano
las huellas de sandalias que marcava el ayuno
~~las borra el polvo~~ las borran ~~el polvo~~ en las claustrales losas
~~Los rosarios de cuentas floridas~~
las borran los aparejos de camisa floral
el latido de fuera dorre como té en la mano
~~la piedra no recuerda~~
y otra lengua- desierta el latín de los salmos, &

Costa luz de Segovia que horneas las columnas
con leña de oraciones.. Ahora, a la otra orilla
y huellas
~~las~~ huellas de descalzos que marcaba el ayuno
vano
en ~~los los~~ os que ~~cubren~~ ~~vanos~~ ~~los~~ os el zócalo del claustro
los borran los parejas de camisa floral
batido
y el ~~batido~~ de fuera durmiente en la mano
otra lengua desterrada el latín ~~de los salmos~~
sobre lápidas frías en el zócalo del claustro

Costa luz de Segovia que horneas las columnas
con leña de oraciones. Ahora a la otra orilla
vaba
~~otra~~ lengua desterrada el gradual solterio
y huellas de descalzos que marcaba el ayuno
~~sobre lápidas varias en el zócalo del claustro~~
los borran los parejas de camisa floral,
y el batido de fuera durmiente en la mano
de piedra no reverdecida

y solve ~~los~~ el enlosado zócalo vano del claustro
las huellas de descalzos que marcaba el ayuno
las borran los parejas de camisa floral
~~los~~ equipos deportivos de lavilantes elásticos
el batido de fuera durmiente en la mano

84- José María Prieto. Octubre de 1989.

85- Antonio Rabinad. Octubre de 1989.

86- José Carlos Cómitre. Noviembre de 1989.

87- Antonio Buero Vallejo. Noviembre de 1989.

88- Rafael Pérez Estrada. Noviembre de 1989.

89- Teodoro León Gross. Noviembre de 1989.

90- Ernestina de Champourcín. Diciembre de 1989.

91- Javier Lostalé. Enero de 1990.

92- José Ramón Ripoll. Enero de 1990.

93- José Miguel Ullán. Febrero de 1990.

94- José María Parreño. Febrero de 1990.

95- María Victoria Atencia. Marzo de 1990.



Casta luz de Segovia que hornea las columnas
con leña de oraciones. A lnva a la otra orilla
lengua extraña destierra el gradual salterio
y salve el enlosado losal vano del claustro
las lovran las parejas de camisa floral
el batido de fresa clavreante en las manos
Que leja el Eresma y su bordón de álamos

Casta luz de Segovia que hornea las columnas
con leña de oraciones. A lnva en la otra orilla
lengua extraña destierra el latín del salterio
y salve el enlosado del claustro las pisadas
descalzas que marcava silencioso el oryuno
las lovran las parejas de camisa floral
el batido de fresa clavreante en la mano
Que leja el Eresma de álamos novicios
la piedra no vrenda. En torno los megálonos

59- Alberto Jiménez Fraud. Junio de 1988.

60- Antonio Colinas. Octubre de 1988.

61- Enrique Badosa. Octubre de 1988.

62- Antonio Soler. Octubre de 1988.

63- Rafael Conte. Noviembre de 1988.

64- José Manuel Caballero Bonald. Noviembre de 1988.

65- Blanca Andreu. Noviembre de 1988.

66- Javier Salvago. Diciembre de 1988.

67- Gonzalo Torrente Ballester. Diciembre de 1988.

68- Alfonso Canales. Enero de 1989.

69- Carlos Barral. Enero de 1989.

70- Angel Luis Vigaray. Enero de 1988.



PRIMAVERA

¡Corre,
cuelga tu lira
en algún ciprés,
deja las rosas!
¡Qué tarde llegarás
a la frágil
vida loca!

1940

FAUSTINO

EN UN LIBRO DE FERNÁNDEZ-ARROYO

Hermano, tú que tienes en tus ojos a España
y el alma comprensiva,
el espíritu claro, abierto, sin montañas,
serenidad tranquila,

recibe estos laureles que cuelgo en la arboleda
de tu saber profundo.
Traen aromas de brezos, de juncias y reseda,
desde el jardín del mundo;

tú, que en tu clara lira cantaste el idilio
del almendro y el agua,
la música sencilla y el divino equilibrio
del aire entre las ramas.

el mismo
io que
los anteri

La mágica blancura del lirio y de la rosa
y los blandos ruidos,
las quebradas estatuas, la noche luminosa,
y el manso ciervo herido.

Al oír de tu flauta melancólicos sones
en rumorosas selvas,
el viento se detiene y acuden los pastores
desde las verdes sierras.

La fuente que entre juncos su corriente desliza
al pie de eterna yedra,
acompaña tu canto suspirando en la brisa
y llorando en la piedra.

Ahora que a tu frente vuelven las golondrinas
de los líricos versos
y resuenan tus notas, serenas, cristalinas,
llevadas por el eco,

recibe estos laureles que cuelgo en la arboleda
de tu saber profundo.
Traen aromas de brezo, de juncias y reseda
desde el jardín del mundo.

1939

ALBA

Dormíos, blancas doncellas.

R. Alberti

La noche se desplomaba
con un rumor melancólico
de cigarras enjauladas. → ESPACIO
Vírgenes blancas cantaban
bajo velos de silencio
ocultas en la enramada. → "
En la nocturna calzada,
caído de su jinete,
Aldebarán muerto estaba. → "
El gris sudario del alba
era un vago resplandor
de sollozos y pisadas.

1939

ROJO PLANETA

Huyamos en la niebla, amor, huyamos
a Marte donde Dante nos espera,
isla sin mar, las nubes desmayadas
NOS [illegible] cercan en murallas sin almenas.

La niebla nos persigue, amor, huyamos,
jinetes en las nubes que se acercan
vienen los viejos troncos de los árboles
a herirnos con sus lanzas de madera.

Huyamos, niña; amor, huyamos quedo
entre los enemigos y la niebla:
antes que el alba llegue a tu ventana
cantarán las victorias en la meta.

Huyamos, niña; amor,
huyamos quedo,
que el cielo no nos ate a su cortesa.

1940

ROSAS MOJADAS

Van cayendo las flores en el agua
del estanque tranquilo.
Blancas, rojas, violadas
van cayendo las flores.
El estanque las guarda
en un fanal de muerte.
Una música vaga
empuja desde el cielo.
En el agua
termina su danza.

1938

PASTORAL

Desciende blandamente fugitiva,
sutil, alada, y en mi lira rota
tañe la cuerda tenue que cautiva.

Pero yo en tu honor ¿qué vaga nota
extraña pulsaré, qué alegre coro?
El laurel verde, ¿en qué prado brota?

Tu canto arrulla en el suave oro
que el alba teje entre la enramada
cuando se anuncia el gorjeo sonoro.

Y tú, desnuda, fugitiva, alada,
divina, ~~[illegible]~~, tus trenzas al viento,
danzando castamente, ya cansada,

llegas al valle, huyendo sin aliento
donde la frágil ~~[illegible]~~ deleitosa
brinda serena paz al pensamiento.

De algún rosal silvestre vana rosa,
céfiro manso deshojará breve,
coronando tu frente luminosa.

Acoge dulcemente, tú, la leve,
este canto; la ~~[illegible]~~, la divina,
no sea que el viento airado se lo lleve.

No es altiva columna ni es la fina
cúspide del ciprés que hiere el cielo
sino una triste y mansa golondrina

que, cortadas las alas, en su vuelo
girara siempre errante por la tierra
sin romper de las nubes azul velo.

1940

C A L E N D A R I O

Lo más pecaminoso de nuestro pueblo eran los calendarios de las barberías y de los mecánicos. Algunos eran célebres como el de las cubiertas Fazzioli en el que Miss Enero llevaba un bikini de cadenas de nieve y Miss Julio se bronceaba embadurnándose con aceite de frenos.

Stefano Benni

E N E R O

Noche de Reyes.

Como en otros años "El Altillo" nos recibe en estas ~~días~~ FECHAS de la Epifanía, con su confortable lar ardiendo contra el que no prevalece el frío montuno de uñas heladas, ~~cerradas contra~~ AMARRE DE OPONIÉNDOSE puertas al Bóreas de los clásicos, que imagino yo será ese viento silbante.
Hay un olor áspero y caliente a jaras y a migas y la ventana que da al crepúsculo no está, en esta tarde gélida, de recibo para Juan Ramón.
Bizmado de bufandas subo hasta la azotea blanca de la luna nueva que adensa sus mármoles yertos sobre los montes lejanos y espectrales, sobre el campo temeroso donde una voz canta desde el pozo del Lagar de la Cruz, y el quejido suave de no sé qué pequeño animal tiembla en la silenciosa agua de la noche.
Despues de la cena, la chimenea ardiendo de tocones y piñas, nos quedamos a la vela del fuego los fieles conversadores de siempre.
Leo para los demás "Las Elegías de Sandua", tan vivas en este cercano escenario natural y es grato oir los nombres de Piedrahita, Trassierra, Fuente del Elefante, El Jardinito, en esta cocina que alumbra el petroleo de los quiqués y donde la escopeta colgada, la cuerna del ciervo, el gastado aparador repleto de lozas y naranjas, la rama de madroños en la espetera, las tazas desconchadas en las que el café humea y el anís en la copa de cristal grueso hablan al alma atenta de otra vida dificil y solitaria, compesina y terrestre.
Cuando aún es de noche y la luna sigue vigilante el sueño de los campos, salimos en busca del alba para oir misa en el descenso de Belen ~~Las Ermitas~~. Allí, sentados en el humilde coro, los anacoretas esperan el grito maravillado del pastor, el acabañar de los recentales a la intemperie, el mandato del Ángel en el júbilo del "Adeste fideles", para acercarse reverentes a la adoración del Niño.

FEBRERO

ALONDRA de VERDAD

En esas "antologías admirables que forja el tiempo", Gerardo Diego suena para mí como un instrumento perfecto y bién templado. Toda su poesía es rimpresa, equilibrada en su variedad y especialmente armónica; la música es como un halo en torno a su figura, quizá por que la primera vez que lo vi vestía palidísimo por el piano de los "Nocturnos" de Chopin o órgano en Santiago, en un rostro muy suyo, cerraba los ojos y alzaba la frente hacia interiores cañas otoñales cuando la humedad del ayre por su barba en el acompañamiento del canto de los peregrinos.

Poeta musical en la distinta escala de sus libros - y esto parece un descaro por la sonajería ramplona de hoy - su obra se cuenta en graves andantes, en allegros vivaces, en cantables perfectos, hasta en tonadillas ligeras que lo acercan a un Lope fresco o un Góngora descarado, cuando nano y plectro se van al pasodoble torero.

Creador de mitos femeninos - narcisas, ánfolas, centaureas -"la música es ella", "la música es la magia", "la música es el amor". Música, magia, ella, amor ¿ no será todo esto la poesía ?

CURSIVA

MARZO

AMIGOS

El mar vive muy cerca de Solita. Ella está más alta. A veces, humilde, EL MAR le deja una pequeña ofrenda, un exvoto de nácar, para recordarle que él está allí, fiel. No fiero, no inmenso, no inabarcable. La ofrenda ~~puede~~ PUEDE ser una sonrisa solo, una sal sobre el mundo, una barcaza que parte, aguas adentro, con banderas heráldicas y señales: "Adiós, Solita..." Por la noche el faro enciende su fanal de amistad para ella. Pasa su luz fosforescente sobre aguas rumorosas, sobre murmullos y rezos oscuros, y se detiene, un momento más, en sus visillos. Ella no mira pero lo sabe. El mar es violeta y mármol y viene de templos y ruinas y sabe de vinos y de danzas, de cantos y de ritos casi amorosos. Cuando Solita tiene tiempo -¡qué poco, Señor!: esos hijos, esos recuerdos de "Morales", esos días difíciles- ella se asoma y le sonríe. Parece Málaga más bella.

ABRIL

RECOGIMIENTO

Íbamos por un camino comarcal, el pequeño coche traqueteante sobre las profundas costras de lodo seco. Atardecía en una línea azul y lejana casi blanca que se confundía con el tapial extendido de bodegas en las lindes de un pueblo. Año de sequía que agrietaba los bancales de tierras albarizas, labrados de paralelos surcos interminables. Y cantaban, desde la ermita de un pequeño montículo, unas luces, unos cantos, unos rezos que venían de antiguo como los de los ensabanados disciplinantes en la aventura de D. Quijote. Eran los hermanos de Ntra. Sra. implorando la lluvia alma, el don de las lágrimas celestes como las que fluían rígidas sobre el rostro de barniz cuarteado de la enlutada imagen. Pasó la parihuela trágica acristalada de faroles que se encendían al resol de la tarde, trastabillando en el desigual terreno de las hazas; seguía el duelo interesado de fieles campesinos, agrupados bajo un descompasado pendón con emblema de rojos puñales de bayeta. El vuelo de aquel trapo de sol se hacía en el sepia del ocaso el agüero de unas nubes brazas negras, densas como rocas de marga. Quizá traían el pedrisco.

Y un cuclillo misterioso e irónico - y yo me acuerdo de Azorín - uno de esos innumerables cuclillos de la Mancha nos mira con sus anchos y gualdos ojos.

ESPACIO

M A Y O

Marcel Proust, eso tan viejo..

Se hacía la oscuridad en aquellas hondas salas tenebrosas y la creyente secta esperaba pacientequ e desde las cuadradas lucernas el rayo dirigido comenzara su narración.La magia especial del juego de la luz y la penumbra iba formando de la niebla , como del barro creador, una figura lunar de cabellos en halo casi celeste, de flotantes pasos cadenciosos, con una leve mariposa de sombra ~~volando~~ movible bajo la nariz incorrecta, una boca que no era sensual y podía ser canalla, unos ojos enormes para la sorpresa, el desdén o la taimada ingenuidad. Fumaba y era humo aquel rostro impreciso, la larga boquilla de ámbar ~~almendrada~~ alimentada por la ensoñación de los espectadores en aquel pais secreto y triste, de brumas y deseos.
A veces se erguía como un reptil embutido de gemas rutilantes y era espia, cigarrera, hurí o condesa. Podía ir por estancias zaristas, por trenes manchurianos, en el sollado de los barcos entre las mercancías de barriles y cabras, descalzarse en un desierto de dunas Paramount o marcar con trampas la ruleta fatídica de Rancho Notorius. Solo la voz era rotunda, grave, humana en aquel ídolo de cultos secretos que configuraba la seda o el harapo, el canotier francés o el velo de motas que se alzaba para el beso del legionario extranjero, el monje huído o el humillado profesor. Ella nos condenó a su mentira para siempre mientras decia frases como"ya no tienes destino"o "todo está en la arena" o"yo hicé una estatua con el fuego de mi ser." Si cantaba - y su voz era lluvia lejana y vasos bebidos en la ebriedad del desamor y olvido de tumbas sembradas en los campos - contaba historias procaces de adolescentes en el cuarto de baño, de largas despedidas a soldados ya vencidos por la melancolía, del trueque casi sexual de violines por medias de nylon.Era el lujo inútil y necesario del arte, la última llama consumiendose de Europa.

Son las cuatro de la tarde y dan la noticia de su muerte. Ella ya había admitido ~~como~~ el envite como vieja jugadora. Suenan descompasadas, lentas, en el ~~reloj~~ holandés, unas campanadas.
reloj

M A Y O

Marcel Proust, eso tan viejo..

Se hacía la oscuridad en aquellas hondas salas tenebrosas y la creyente secta esperaba pacientequ e desde las cuadradas lucernas el rayo dirigido comenzara su narración.La magia especial del juego de la luz y la penumbra iba formando de la niebla , como del barro creador, una figura lunar de cabellos en halo casi celeste, de flotantes pasos cadenciosos, con una leve mariposa de sombra ~~volando~~ movible bajo la nariz incorrecta, una boca que no era sensual y podía ser canalla, unos ojos enormes para la sorpresa, el desdén o la taimada ingenuidad. Fumaba y era humo aquel rostro impreciso, la larga boquilla de ámbar ~~alimentada~~ alimentada por la ensoñación de los espectadores en aquel pais secreto y triste, de brumas y deseos.
A veces se erguía como un reptil embutido de gemas rutilantes y era espia, cigarrera, hurí o condesa. Podía ir por estancias zaristas, por trenes manchurianos, en el sollado de los barcos entre las mercancías de barriles y cabras, descalzarse en un desierto de dunas Paramount o marcar con trampas la ruleta fatídica de Rancho Notorius. Solo la voz era rotunda, grave, humana en aquel ídolo de cultos secretos que configuraba la seda o el harapo, el canotier francés o el velo de motas que se alzaba para el beso del legionario extranjero, el monje huído o el humillado profesor. Ella nos condenó a su mentira para siempre mientras decia frases como"ya no tienes destino"o "todo está en la arena" o"yo hicé una estatua con el fuego de mi ser." Si cantaba - y su voz era lluvia lejana y vasos bebidos en la ebriedad del desamor y olvido de tumbas sembradas en los campos - contaba historias procaces de adolescentes en el cuarto de baño, de largas despedidas a soldados ya vencidos por la melancolía, del trueque casi sexual de violines por medias de nylon.Era el lujo inútil y necesario del arte, la última llama consumiendose de Europa.

Son las cuatro de la tarde y dan la noticia de su muerte. Ella ya había admitido ~~como~~ el envite como vieja jugadora. Suenan descompasadas, lentas, en el ~~reloj~~ holandés, unas campanadas.
reloj

J U N I O

Analectas, Memorial, Nocturnos.

DOMINGO 1. Cuando la feria apaga sus bombillas finales y aún levanta el vino altares de humo, abandono sus brazos allá en el oculto refugio de la muralla. De nuevo es Junio, Junio como un fiero animal perezoso, acechante entre las altas horas de la madrugada, tersa su piel oscura para la caricia, ópalos sus ojos para el avezar de la cacería.

JUEVES 12. Acudo al concierto de música árabe que un grupo musical de Tetuan ofrece en el patio mudéjar del Círculo. No voy solo. Visten los músicos blancos caftanes de pulcra lana rígida y algun anciano pasa, indulgante, entre sus dedos la sarta de cárabe amarillento. Maderas hondas y vibrantes, trastes de marfil envejecido, carey en las curvas casi frutales de los instrumentos de nombres armoniosos. De esas cuevas sonoras escapa, como ave sedosa, la languidez que acerca, sin tocarnos, los cuerpos. Miradas. Hay una fina sonrisa para el pequeño árabe que con un pomo de plata perfuma las manos de los asistentes.

MARTES 24. A la madrugada, bajo el gigantesco nogal espeso, espero a Florinda el espectro errante del torreón. La noche está caliente y sin luna y la alberca apenas respira como una desmedida losa fúnebre.
Le escribí en una carta: En el sueño de la noche de San Juan te vi coronado de laurel frío...

VIERNES 27. Tendidos en aquel terraplen de altos eucaliptos pasaban las horas interminables y los trenes veloces nos iluminaban con sus ventanillas de asomados viajeros sin que nosotros interrumpiéramos nuestro abrazo embebecidos nuestro abrazo, la caricia con el ansia que solo da Junio.

Domingo 29. Con la solemnidad de costumbre los jesuitas pasean por las calles la Sacra Imagen. Flota un viento pagano en este atardecer de finales de Junio que agita terciopelos y sedas en los lábaros. Pasan los congregantes, la Acción Católica, los chicos de los orfanatorios con su belleza pobre. Al cuello el cordón blanco y azul de la pureza.
Mas, a la noche Aminadab apostado, vigila...

ESPACIO

JULIO

AMIGOS.

Un hombre que camina despacio por la acera del tiempo. Blanco enjalbegado de Montilla con la cinta de cal sobre la piedra oscura siluetando las calles: Corredera, Besones, de la Rosa, de los Indios. Suenan - suenan - altas las campanas de Santiago, del Santo, de Santa Clara. Allá van juntos en el vagabundeo que pronician los siglos el arrumbador y Gonzalo de Córdoba, la Santa Sandosa y los bodegueros, las indinas Camachas y Juan de Ávila. El aire virreinal de miradores dora al sol de un oro nuevo la vendimia de fe, el mestizaje del ombú y el olivo: Solano tiende la mano al Inca.

De todo esto supo él escribir claro y con garbo. Luchó por sostener desde las páginas de su obra el linaje de los vinos cordobeses, la limpieza sacramental de sangre corriendo próvida y embriagante en los lagares. Nos habló de tinajas, de azarcones y cepas, de sarzas sin espinas en el miniado santoral, pero también de O'Neill, de Charles Peguy, de Faulkner. En la serenidad de su paisaje paladeó la poesía como un "oloroso" fragante y tuvo a la vez la agilidad de un cronista contemporáneo. Ni la aviación ni el cine ni el flamenco le fueron ajenos.

Llevaba a Montilla en el corazón. Fue amigo de "Cántico". Se llamó - humano, cordial, ameno, recordado siempre - Pepe Cobos.

A G O S T O

Jardin de la Magdalena.
J. R. J.

En aquel viejo banco que la acacia cubría
cuando el cielo enlunaba la sandía de Agosto
jugamos, boca a boca, al amor del retorno
y eran cine tus lágrimas y eran viles las mías.

No eres tú quien me engaña.. Por los escuros bojes
de la senda tropieza torpe y dulce el recuerdo.
Yerran los fantasmales pasos y el inexperto
corazón abre el negro piano de la noche.

Chopin de madrugada. Un pañuelo, una brisa,
un agua que refresca frondas y juventud
y un adios para siempre, bien mío, mon amour,
sabiendo que eran falsas plabras y caricias.

——— CURSIVA

SEPTIEMBRE

P A L A C I O D E F E R N A N - N Ú Ñ E Z

Con el nardo de cal de septiembre llega una brisa humilde de casas blancas y tapias de corrales hasta el ducal balaustre neoclásico. La escalinata cortesana, el jarrón opulento para los mirtos del recuerdo no han olvidado la fanfarria de los palafreneros, el pie breve de encajes de una Rohán, la apostura goyesca del embajador. Por aquí se bajaba a los jardines pulidos y geométricos, al agua encorsetada de las fuentes, al sueño de las Venus desnudando las yedras del barroco. Las galerías emparradas del laberinto llevaban a la gruta artificial goteante de líquenes testáceos, escenario apartado para el furtivo abrazo y el merodeo de los escotes. Altos, en hornacinas aveneradas, los bustos de los cónsules vigilan taciturnos, las sienes de laurel en córnea floración marmórea.

Ahora hasta las columnas jónicas y el rojo pompeyano de los estucos solo llega un trajín campesino, un faenar de rústicas labrantías y el vuelo tardo de los mochelos desde los olivares de Abencáez. A contraluz se eleva con el humo de los tejares y las jaras de hornos la gótica grafía de los cardos, la rúbrica de vencejos y campanas. Se oye el latido germinal y profundo de la tierra, el brote vivo y cereal, la rueda operaria en el hábito del camino...

La tarde, azul y melancólica, se acoda en el blancor de la balaustrada.

ESPACIO

O C T U B R E

Invitación al viaje.

El desayuno entra en el precio de la pensión: té, mermelada de higos, queso agrio. Bajamos por la avenida y por la plaza de las Glorias Militares nos internamos en el Istambul de las cuestas. Atravesado el puente Gálata aparece el amplio espacio donde se alzan los obeliscos, las mezquitas, los minaretes, los palacios. Tanta grandeza se pierde en pobres perspectivas, se desvanace en chatos contornos purpurinescos. Mas he aqui, pasada la puerta de la Cadena, los atrios de la Mezquita Azul y Alí bajando por la escalinata y hay también un reflejo de mármoles azules en la piel oscura del joven guía. Tras de él, los pies descalzos, penetramos en esta sorprendente Grutta Azurra gigantesca y teatral, digna decoración para una Scherezade de los ballets rusos. ¿Se puede orar aqui, por estos rompimientos azulados donde se esperan sombras de pachás suntuosos vestidos con figurines de Beardsley ? Nos sentamos un momento en el suelo todo cubierto de gastadas alfombras, bajo las grandes lámparas de vasos cristalinos que solo se encenderán para la oración de los viernes.

Cuando salimos CAE una lluvia dócil de Octubre y la ciudad se agrisa sucia como esos granos que se pudren en la llaga de las granadas.

NOVIEMBRE

ADVIENTO

MÁLAGUEÑA

¿ Otoño ? Imposible en esta molicie de tarde hacer la evocación, la invocación de la sombría copa rebosante, del torbellino de hojas pardas recorriendo el verdín del sendero. Y releer a Barbey intentando, cuando aún chirrían los grillos, oir el engaño del mochuelo, el grito del chuan por las landas húmedas. Porque hay escritores para inaugurar el otoño, como los hay para el concierto de las distintas estaciones. Y poetas solares o lunáticos ~~dictados~~ con Jasper, y con el Génesis, nuestro contradictorio ser.

DIVIDIENDO

¿OTOÑO? Escalofriarnos con los Cantos del Montevideano en un presagio de pájaros agoreros : "el buho entona su grave endecha que eriza el cabello de los que la oyen ... El águila, el cuervo, el pelícano inmortal, el ánade salvaje, la grulla viajera," mientras creemos, ciega ornitomancia, interpretar en el cielo la escritura de las aves migratorias, esas cadenas ruidosas de los gansos uncidos a la luna, como dice el poema de Roy Campbell. ~~La traducción de Lascelles~~ Y un soplo helado que parece venir de fantasmales claustros góticos nos sobrecoje cuando alguien, en voz baja, en voz queda, lee a Thomas Merton:

En noviembre, en los días de recordar a los muertos,
cuando el aire huele a tan frio como la tierra..

DICIEMBRE

E L A B E J A R U C O

Colgaba, disecado, el abejaruco bajo la lámpara de gas -veritable Jena- sosteniendo en su vuelo inmóvil unas ramas de encina oscura y encerada. Abría las alas jironadas de azul y verde y los ciegos ojos brillaban como los botones negros de un trajo de mi madre. Bajo aquella luz prieta, advertía anistosamente al niño de bufandas y anginas: ahora te traen el jarabe, ahora un huevo batido con leche y azúcar, - qué arcadas -, ahora los toques de algodón y yodo, la cuchara para bajar, gorda y blanca, la lengua. Te daba tiempo ante su aviso a oponer resistencia, a esconderte bajo las mantas, a cerrar la boca como un cepo.

Pero con la noche temprana del invierno volaba el pájaro hasta mi embozo de fiebre - como luego vería en una película - y allí se posaba quieto, atrapado en la liria de los miedos antiguos, grifado y acechando la rapiña de mis ojos congelados en el terror funesto de los suyos, y que yo veía que me miraban ya fuera de mi, desdoblados, ajenos, como aquellas pupilas de cristal sobre terciopelo en la vitrina del óptico, o las de Santa Lucía vueltos al visaje divino, como almejas viscosas en el azafate de las estampas. Y no tenía ningún poder el amuleto morisco que yo apretaba bajo las sábanas de sudor, hasta que el inarticulado grito atraía la luz y la mano benéfica sobre la frente.

Con el amanecer tardío y nublado de diciembre, volvía el pájaro a sus anuncios y tercerías, como si no hubiera sido real su aleteo rampante: llega don Rafael el médico, tendrás que tomar la "Glefina", aquí tienes la leche en la taza amarilla que prefieres. Empezaba a clarear y la habitación volvía a sus proporciones cotidianas, al utillaje doméstico de la costumbre. Sobre el mármol blanco de la cómoda las fotografías - en marcos distintos según el grado de parentesco - de familiares fallecidos: la abuela en el banco de corcho de un parque de escenario, tía Barbarita, las primas con sombrilas junto a un alicatado de falso Oriente. Aquella asamblea de olvido, que parecía esperar impacientemente nuevas fotografías, daba al jaspe una frialdad de listero de panteón de obligado in memoriam.

Veía, por el espejo frontero a la ventana, el patio ya en la luz a mortiguada del día, luz de vellón inocente arropando la enredadera, la galería, los tejados húmedos; veía la lámpara de gas en forma de lira- veritable Jena - y el vuelo tardo del abejaruco batiendo sus alas sobre el sueño de la convalecencia.

— CURSIVA

DICIEMBRE

E L A B E J A R U C O

Colgaba, disecado, el abejaruco bajo la lámpara de gas -veritable Jena- sosteniendo en su vuelo inmóvil unas ramas de encina oscura y encerada. Abría las alas jironadas de azul y verde y los ciegos ojos brillaban como los botones negros de un traje de mi madre. Hija aquella luz prieta, advertía anistosamente al niño de bufandas y anginas: ahora te traen el jarabe, ahora un huevo batido con leche y azúcar, - qué arcadas -, ahora los toques de algodón y yodo, la cuchara para bajar, gorda y blanca, la lengua. Te daba tiempo ante su aviso a oponer resistencia, a esconderte bajo las mantas, a cerrar la boca como un cepo.

Pero con la noche temprana del invierno volaba el pájaro hasta mi embozo de fiebre - como luego vería en una película - y allí se posaba quieto, atrapado en la liria de los miedos antiguos, grifado y acechando la rapiña de mis ojos congelados en el terror funesto de los suyos, y que yo veía que me miraban ya fuera de mi, desdoblados, ajenos, como aquellas pupilas de cristal sobre terciopelo en la vitrina del óptico, o las de Santa Lucía vueltos al visaje divino, como almejas viscosas en el azafate de las estampas. Y no tenía ningún poder el amuleto no-risco que yo apretaba bajo las sábanas de sudor, hasta que el inarticulado grito atraía la luz y la mano benéfica sobre la frente.

Con el amanecer tardío y nublado de diciembre, volvía el pájaro a sus ~~anuncios~~ anuncios y tercerías, como si no hubiera sido real su aleteo rampante: llega don Rafael el médico, tendrás que tomar la "Glefina", aquí tienes la leche en la taza amarilla que prefieres. Empezaba a clarear y la habitación volvía a sus proporciones cotidianas, al utillaje doméstico de la costumbre. Sobre el mármol blanco de la cómoda las fotografías - en marcos distintos según el grado de parentesco - de familiares fallecidos: la abuela en el banco de corcho de un parque de escenario, tía Barbarita, las primas con sombrillas junto a un alicatado de falso Oriente. Aquella asamblea de olvido, que parecía esperar impaciente nuevas fotografías, daba al jaspe una frialdad de listero de panteón de obligado in memoriam.

Veía, por el espejo frontero a la ventana, el patio ya en la luz a mortiguada del día, luz de vellón inocente arropando la enredadera, la galería, los tejados húmedos; veía la lámpara de gas en forma de lira- veritable Jena - y el vuelo tardo del abejaruco batiendo sus alas sobre el sueño de la convalecencia.

— CURSIVA

RUMOR

OCULTO

RUMOR OCULTO, *primera entrega poética de Pablo García-Baena, con ilustraciones de Ginés Liébana,* apareció formando cuerpo del número correspondiente al 6 de enero de la revista «Fantasía».

Por conveniencias de ajuste se agregaron entonces a esa selección los poemas «Soneto a la Luna» y «La Huerta de la Cruz», que el autor sigue teniendo como ajenos a la misma.

Al distribuir ahora esta tirada aparte, en *edición de 750 ejemplares numerados y firmados por el autor,* «Calle del Aire» se limita a añadir, a aquella tipografía, las cubierta que el lector tiene entre sus manos.

Sevilla, 30 de octubre de 1979.

Depósito Legal SE - 209 - 1978

Gráficas del Sur - San Eloy, 51 - Sevilla, 1979

Pablo García-Baena

RUMOR OCULTO

PABLO GARCIA-BAENA 'RUMOR OCULTO'

SUPLEMENTO DE CALLE DEL AIRE
SEVILLA
1979



Rumor oculto, *poesia,*

por PABLO GARCIA-BAENA.

RUMOR OCULTO

(POESIA)

Por PABLO GARCIA - BAENA

I

QUIERO que sea mi verso
como luna de Abril,
como las rosas blancas,
como las hojas nuevas.
Que mi cítara suene
como el agua en la yedra,
que mi canto sea nada
para que lo sea todo
y que a mis versos, caigan
heridas las estrellas.

II

CANTIGAS

A las manos de Nuestra Señora

MARIA: ¿en qué troquel,
las manos tuyas, hicieron?
¿En qué telar las tejieron?
¿con qué hilo de alhelí?

Callad: que suena el rabel...

¿Qué sollozo de violín,
qué rosa, qué luna llena,
te dió la blancura a Ti?

Huerto cerrado, laurel,
palma rizada en el viento,
paloma, brisa, sustento,
lirio entre zarzas, marfil.



Callad: que suena el rabel...
¿Qué sollozo de violín,
qué rosa, qué luna llena,
te dió la blancura a Ti?

Fuente sellada, miel,
¿por qué acueducto escondido,
te llega el agua? ¿qué nido,
canta en tus manos, jazmín?

Callad: que suena el rabel...

¿Qué sollozo de violín,
qué rosa, qué luna llena,
te dió la blancura a Ti?

Tus manos ante el doncel,
se juntaron sorprendidas,
¡cómo buscaron, heridas,
las blancas flores de lis!

Callad: que suena el rabel...

¿Qué sollozo de violín,
qué rosa, qué luna llena,
te dió la blancura a Ti?

Eres espejo, bisel,
que sólo el cielo refleja,
tu mano ¡qué lazos deja,
en el arpa de David!

Callad: que suena el rabel...

¿Qué sollozo de violín,
qué rosa, qué luna llena,
te dió la blancura a Ti?

6 enero 1946

III

ECLIPSE



Y las nubes azules ocultaron tu
[rostro...
Jarrones decadentes
en un parque neoclásico,
el acanto acaricia
estatuas mutiladas.
Tritones coronados
con espuma de estrellas
en la verdina quieta
de un estanque sin agua.
Y las nubes azules ocultaron tu
[rostro...
Alrededor de ti
la mirada sin vista
de los mármoles rotos.

IV

ÉGLOGA DE BELISA

En la selva sombría
que el manso viento arrulla y enamora,
la clara luz del día
rompe la engañadora
niebla, y la noche cae ante la aurora.

A las luces suaves
que el caballo del alba va encendiendo,
las parleruelas aves
el silencio rompiendo
un coro deleitoso sosteniendo.

Por entre los laureles
que al arroyo le prestan su verdura,
cantando sin rabeles,
un pastor con ternura
velaba con el llanto su amargura:

"Arboles que al venero
de sus ojos mirasteis vuestras ramas,
hablad de la que quiero,
que al cielo de las famas
llega el ardor hirviente de mis llamas.

Canarios que en la pluma
de sus manos hicisteis vuestros nidos;
Alondra que en la espuma
de sus labios heridos
bebiste los cristales encendidos.

Y tú, luna medrosa
que huyes de la fría amanecida,
no corras presurosa
mira la enfebrecida
mano, que arrebató mi propia vida.

6 enero 1946

Escucha selva entera,
oye la historia de mi desventura.
Detente primavera
y con tu veste pura
ahuyenta de mi frente la locura.

Belisa la pastora,
y yo, de dulce amor los dos sufriendo,
salimos a deshora
de la majada huyendo,
el aire de los corzos persiguiendo.

La selva iluminada
por la luna y los cándidos luceros,
el aura sosegada,
los trinos placenteros
del galán ruiseñor y los jilgeros.

Al viento el pie desnudo
corriendo sobre perlas de rocío,
en la cintura el nudo
de un torpe escalofrío
que mi brazo rodea en su desvío.

En la noche, sus manos
volaban como azor en cetrería,
parándose en los vanos
jazmines de luz fría
y en las silvestres rosas de la umbría.

Angeles cazadores,
por los cotos en flor de las esferas,
desde sus miradores
lanzaban las primeras
flechas de verde luz a las riberas.

Y yo en mi caracola
rizaba un aire áspero y guerrero,
que temblaba la sola
selva, a su toque fiero
como pájaro en redes prisionero.

Cerca ya del remanso
donde el río naufraga en surtidores,
los ciervos en descanso
dormían soñadores,
ajenos a la caza y sus ardores.
La luna iluminaba
anclados en el río los jardines,
la noche desgranaba
sus mágicos violines
sobre volantes peces y delfines.

Al canto de Belisa
y al ronco son del caracol al viento,
despertaba la brisa
el ojo soñoliento,
espantando a los ciervos su lamento.

Un tímido corcillo
que en los juncos pacía su blancura,
entre el verde tomillo
huyó por la espesura,
rompiendo en los cristales su figura.

Belisa voladora
corrió tras él por juncias y zarzales.
Su pelo, que atesora
el oro en los banales
lazos, rompió, ahogando litorales.

La nieve que al cordero
despojó de la lana su vestido,
en el espino fiero
deja un copo prendido,
lirio de yelo en nácar florecido.

En mi ruda ballesta
tendí del arco los fuertes cordeles
y la saeta presta,
voló por los laureles,
deshojando del viento los claveles.

Mas ¡ay! que ya no puedo
seguir porque la voz naufraga en llanto.

6 enero 1946

Ven pues no tengo miedo
Muerte, que no me espanto,
corta el hilo grosero de mi canto.

Tanto como la flecha,
corrí por la vereda oscurecida
donde la muerte acecha:
allí estaba tendida
Belisa despojada de su vida.

Allí estaba clavada,
derritiendo la nieve de su seno
la saeta lanzada.
Allí de sangre lleno
su cuerpo se enfriaba sobre el heno.

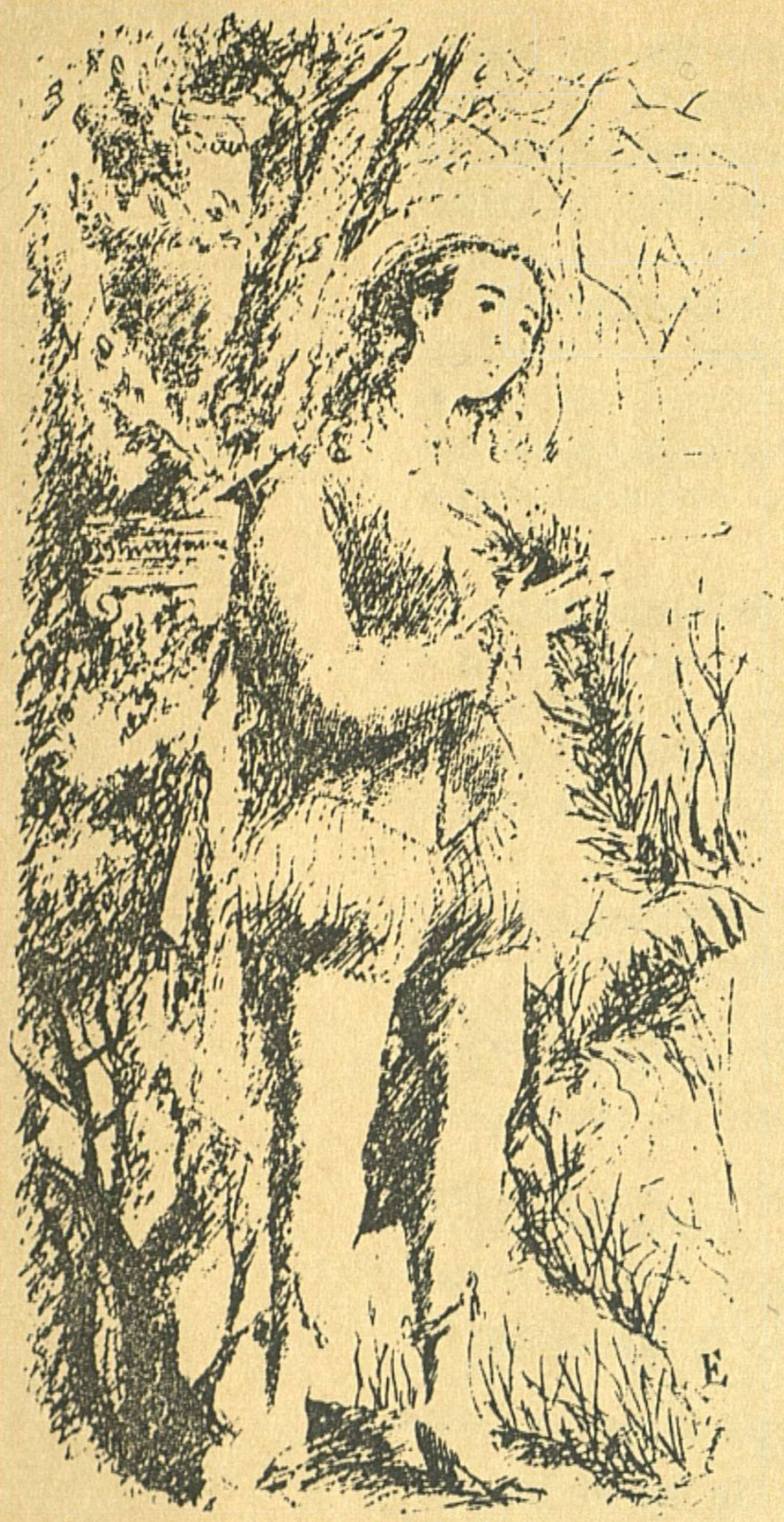
La cinta que a su pelo
recogía, celeste y volandera
destrenzaba su anhelo
entre la zarza fiera
flotando de la muerte la bandera.

La sangre se paraba
en los ocultos cauces de sus venas;
el céfiro enlazaba
en sus manos serenas
guirnaldas de alhelíes y azucenas.

¡Ay noche despiadada!
deshoja las estrellas de tu cielo.
Detente madrugada
bajo tu yerto velo
que tu luz no verá mi desconsuelo.

Y tú, profundo río
ahoga entre tus olas ya mi vida
que tu fondo sombrío
es la tumba perdida
donde duerme mi sien enloquecida.

La selva se dormía...
cerró el agua sus alas de cristales.
Lejos, amanecía
y junto a los trigales
balaban sin pastor los recentales.



V

RECUERDO

CERCADA de yedra
estás tú ahí, sola,
blanca en el gris
espectro de tu sombra.
En la noche del tiempo
la luna recorta
tu blancura de mármol...
Cuando vuelven los días que se
fueron,
tu rota imagen pasea por mí
al son de tu rapsodia,
y tu voz otra vez se levanta en
la sombra
de lo pasado...
Tu voz melancólica
que es un rumor confuso
de campanas que doblan.
Tú, muerta en mí
y enterrada en la aurora.

6 enero 1946

VI

TENTACIÓN EN EL AIRE

SABIA que vendrías a hablarme
y no te huía,
demonio, ángel mío, tentación en el aire.
Sabía que tus ojos ahogarían mis ojos
cansados ya de largos horizontes de hastío,
y de copiar tranquilos paisajes de remanso.
Antes de verte, lejos, te adiviné en mi alma,
como algún fauno joven que con su flauta báquica,
avivara en mi carne
un fuego leve, quieto,
amenazado casi de apagarse algún día.
rodeado de hielos, engaños de mí mismo.
Al escuchar mi oído la brisa de tus voces,
ángel mío, demonio, tentación en el aire.
aquel día que el cielo brillaba y era Agosto,
sentí en mi alma un roce de blandas plumas blancas
como si frescas alas me nacieran de pronto,
y mi ser se llenara de pájaros cantores.
En silencio, callado, yo te entregué mi alma,
aquella que había sido espada victoriosa
que había decapitado todas las tentaciones
a ti, mi ángel malo, te la entregué sin lucha,
y tú con tu sonrisa —¡oh tu risa que hiere!—
arrancaste de mí los altivos laureles
y casi sin mirarlos, despreciaste a aquel
que alargando la mano te los daba vencidos.

Por seguir tus caminos
dejé en un lado a Cristo,
tentación en el aire, ángel mío, demonio,
deserté de las blancas banderas del ensueño,
para seguir, descalzo, tus huellas que manchaban.
Abandoné los quietos pensativos cipreses
levantados al cielo, místicos del paisaje,
para pisar el polvo y las ruines hierbas
que ocultan con sus verdes el agua cenagosa.

Robaste de mi cielo las piadosas estrellas,
aquellas que eran tenue revuelo de cristales,
caído del regazo virginal de la tarde,
y sólo me dejaste a la impúdica Venus,
brillante de lujuria, y al ciego Amor,
el falso, el inconstante, el loco,
el que adorna su frente, no con la eterna yedra,
sino con la guirnalda de los mirtos lascivos
y las rosas de un día.
aquél que con sus risas ha trastornado el mundo
sin ver nunca si el dardo que alegremente arroja
hiere sólo la carne, o llega al hondo espíritu
hasta hundirlo en la muerte o en la locura acaso.

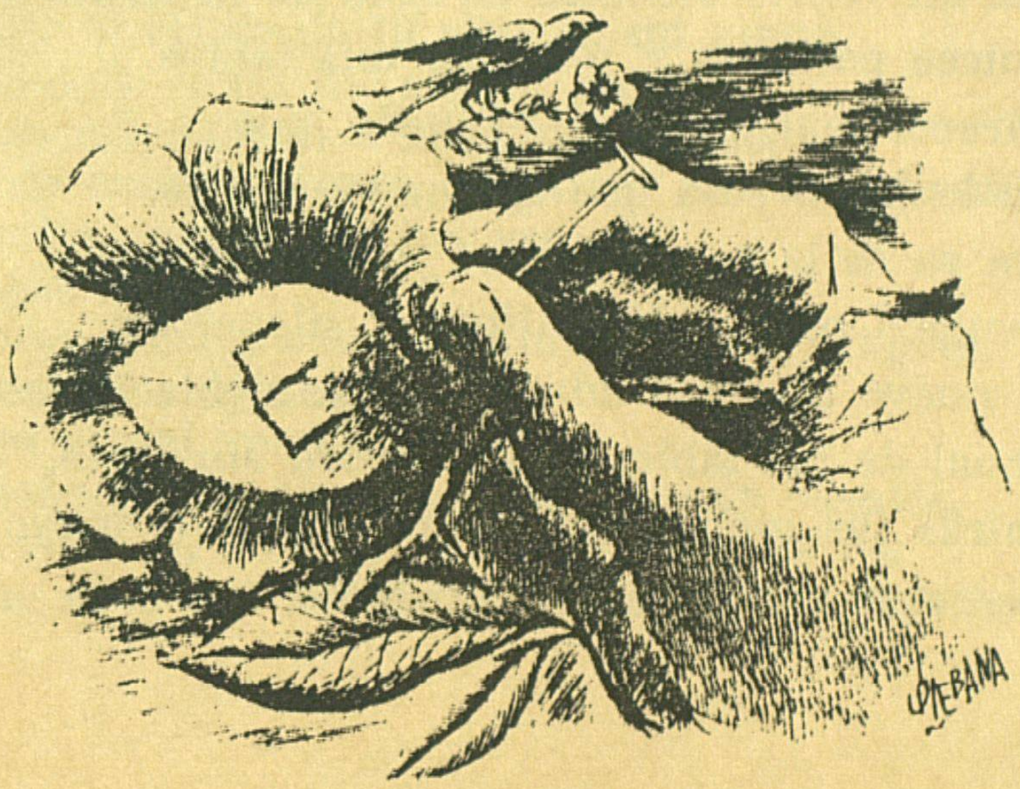
Quisiera ser la rota columna decadente,
aquel ángel mancebo perfecto entre sus bucles,
o mejor, el Apolo que ayer recibió culto,
y que hoy sepultado bajo la tierra espera
el dia de volver a las nubes olímpicas,
mientras que las raíces se enroscan a su cuerpo
—a la gracia del niño tan sólo comparable,
y a las sencillas flores de los valles idílicos—
como viejas y obscuras serpientes milenarias.
Todo lo que a tu alma —tentación en el aire,
demonio, ángel mío— arranca de su frío
quisiera ser, y humilde, ofrecértelo todo,
para que va pasado un momento de fuego
me despreciara más tu cruda indiferencia;
pero en ti hay algo que es mío y no lo sabes,
algo que entró de mí a pesar de ti mismo,
y es esa indiferencia que te hiela los labios,
a la que yo amo más que a la amable sonrisa
que no pasa del rostro.
¿Qué sabes tú de esto? —ángel mío,
demonio, tentación en el aire—. Del helado placer
de sentir el desprecio, y del llorar alegre,
¿Qué sabes tú, qué sabes?

Aunque me hayas quitado a Cristo, el que perdona,
el comprensivo, el dulce, el manso Jesucristo,
un día volveré al alba, ya cansado,
con mis descalzos pies sangrantes de la senda
y lloraré las lágrimas —las que tú no ves nunca—
hasta borrar el último recuerdo del pecado.

6 enero 1946

ANDABAN ALLÁ LEJOS

ANDABAN allá lejos los pastores cantando.
Cantando entre los pinos cuando la tarde era
una llama gigante que la tierra incendiaba
Veníamos cansados...
Pantaleón clavó su navaja en el tronco
de aquel árbol caído,
y Liébana pensaba quizá en Dulcinea,
o en aquella campánula que encontró azul un día
sobre las piedras fúnebres de la calle Pompeyo.
Faustino iba callado. Escuchaba las voces
lejanas del pastor, o acaso, melodiosas
flautas sonaban para él tan solo
cerca de los madroños,
y un pájaro paróse en su bastón de campo.
Yo llevaba en las manos el olor de la jara.
y con un alfiler sobre una verde hoja
de encina, dibujé la inicial de tu nombre.
Pero yo no pensaba en ti.
La tarde nos quemaba con sus llamas de oro,
y tendido en el suelo, yo busqué con mis labios
el oculto frescor de la tierra sombría,
sediento de besar las húmedas raíces.
Algún perro lejano
ladraba a la incipiente luna de Primavera,
grácil como sonrisa de dulce adolescente.
Veníamos cansados...
Lejos, entre los pinos, los pastores cantaban.



VIII

JARDIN

LA sonrisa apagada y el jardín en la sombra.
Un mundo entre los labios que se aprietan en lucha,
—bajo mi boca seca que la tuya aprisiona
siento los dientes fuertes de tu fiel calavera—.
Hay un rumor de alas por el jardín. Ya lejos,
canta el cuco y otoño obscurece la tarde.
En el cielo, una luna menos blanca que el seno
adolescente y frágil que cautivo en mis brazos.
Mis manos que no saben, moldean asombradas,
el mármol desmayado de tu cintura esquiva,
donde naufraga el lirio, y las suaves plumas
tiemblan estremecidas a la amante caricia.
Sopla un viento amoroso el agua de la fuente...
Balbuceo palabras y rozo con mis labios
el caracol marino de tu pequeño oído.
húmedo como rosa que la aurora regase.
Cerca ya de la reja donde el jardín acaba,
me vuelvo para verte última y silenciosa,
y de nuevo mi boca adivina en la niebla
el panal de tus labios que enamora sin verlo,
mientras tus manos buscan amapolas de mayo
en el prado enlutado de mi corbata negra.

6 enero 1946

IX

ELEGIA ROMANTICA

ME envuelvo en tu recuerdo
como en nieblas secretas que me apartan del mundo.
En la calle sonrío al amigo que pasa,
y nadie,
nunca nadie
adivinó mi muerte bajo aquella sonrisa
ni el frío sin consuelo de mis ojos que ciegan
pidiendo de los tuyos más desdén,
más veneno.
Ahora que la tarde se derrumba en las sombras,
y que el libro de versos resbala por mis manos,
ahora que la lluvia llora por los cristales
de mi ventana,
y llanto va a caer de mis ojos,
antes de que una mano encienda la dorada
llama de mi quinqué,
dime si tú no sueñas en tu balcón ahora
que la lluvia nos une a los dos con sus lágrimas,
o si sobre el teclado de tu piano obscuro
agoniza Chopin
bajo tus manos trémulas.
Nunca sabrás el loco deseo que me tortura
de cautivar tus labios bajo mi boca ávida,
y sentir el latido de tu sien en mi mano
aprisionada como un pájaro aterido.
Pero no sabrás nunca nada de mi deseo.
Nada de cuando pienso desgarrar con mis dientes
los azules canales de tus venas
y juntos,
morirnos desangrados, confundidas las sangres.
Pero estamos ajenos.
Yo sigo en mi ventana,
y tú soñando en otro mientras Chopin suspira,
ahora que aún no arde en mi quinqué la luz
y a que a los dos nos une la lluvia con sus lágrimas.



X

VINISTE SOBRE MI.

VINISTE sobre mí...
Hoy es tu aniversario.
No quisiste oírme
y mi voz se rompió
al llegar a tus ojos.
Hoy que no estás aquí
¿llegan a ti mis gritos?
¿Atraviesan mis voces,
ese aplastante cielo
de las quietas estrellas?
Hoy es tu aniversario.
Las flores del recuerdo
perfuman mi dolor
con aromas de noche,
y sobre el epitafio
de mi corazón roto,
no temblará la estrella
de la alegre esperanza...
Tus ojos,
en el cielo de aquel día pasado.

6 enero 1946

XI

OTOÑO EN LOS CASTAÑOS

QUIERO morir de amor esta tarde en el campo.
Estoy echado solo, con Dios y mi poesía,
sobre la tierra húmeda del castañar, que el viento
del Otoño descrencha con su peine de frío.
Máteme dulcemente, muerte que nos acechas:
ven ahora callada, ven ahora, callada
por el sendero, ahora que el corazón me tiembla
de amor, que todavía puedo darlo sangrante
y destrozado pero como una fuente puro.
Ven que quiero contarte esta tarde en el campo,
a ti, que sólo tú podrías consolarme,
todo el amargo cauce de mi llanto secreto,
a ti, que eres la única confidente que calla.
Un pájaro vuela por los pinos; ¿Son tus alas
las que mueven las nubes brillantes por el cielo?
o ¿vendrás cautelosa avanzando en la sombra,
y no oiré ni el crujido de las hojas pisadas?
Si eres libertadora de todo sufrimiento,
no, no vengas ahora a esta cita en el campo,
si te llamo no quiero el olvido en tu sueño,
sino el quedar por siempre eterno en mi recuerdo.
Ven pronto, pronto, muerte. Ven, muerte, que te llamo,
antes que el corazón se me enturbie de odios
y me ciña el deseo con sus llamas ardientes.
Antes de que despierte el desprecio dormido,
ven, y en tu dura piedra, haz mi dolor eterno.
Ven, muerte, que no quiero olvidar, y ya veo
al fondo del dolor la aurora del olvido.
Ven, que quiero morir esta tarde en el campo.

XII

SONETO A LA LUNA

SUSPIRO de la noche, perla fría
que el estival ardor cambias en nieve.
Fuente donde la alondra trinos bebe,
azor de la nocturna cetrería.

Alas que navegáis la helada ría
del cielo en brazos de la brisa leve.
Rosa dormida en luz de donde llueve
frescura de silencio y melodía.

Amantes que en la noche serenada
empañáis los cristales de la luna
con el suspiro que os destroza el seno:

Besad, que ya la Aurora viene alada,
antes que Febo salte de su cuna,
y que el olvido vierta su veneno.

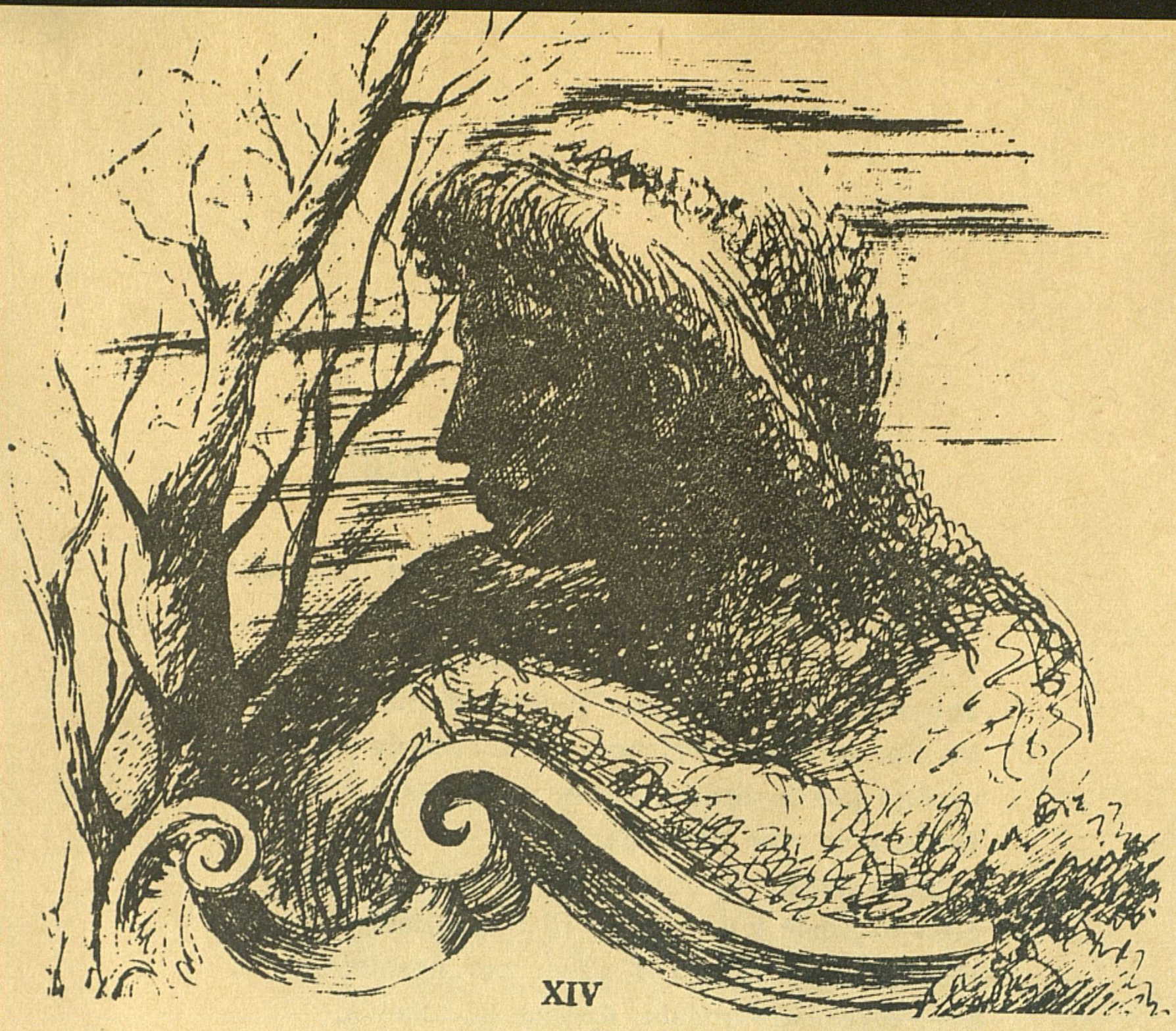
6 enero 1946

XIII

SOLO TU AMOR Y EL AGUA

SOLO tu amor y el agua... Octubre junto al río
bañaba los racimos dorados de la tarde,
y aquella luna odiosa. iba subiendo, clara,
ahuyentando las negras violetas de la sombra.
Yo iba perdido, náufrago por mares de deseo,
cegado por la bruma suave de tu pelo.
De tu pelo que ahogaba la voz en mi garganta
cuando perdía mi boca, en sus olas de niebla.
Sólo tu amor y el agua... El río, dulcemente,
callaba sus rumores al pasar por nosotros,
y el aire estremecido, apenas se atrevía,
a mover en la orilla las hojas de los álamos.
Sólo se oía dulce, como el vuelo de un ángel
al rozar con sus alas una estrella dormida,
el choque fugitivo que quiere hacerse eterno,
de mis labios, bebiendo en los tuyos la vida.
Lo puro de tus senos me mordía en el pecho
con la fragancia tímida de dos lirios silvestres,
de dos lirios mecidos por la inocente brisa,
cuando el verano extiende su ardor por las colinas.
La noche se llenaba de olores de membrillo,
y mientras en mis manos tu corazón dormía,
perdido, acariciante, como un beso lejano,
el rio suspiraba...

Solo tu amor y ei agua...



XIV

ELEGIA PARA UN AMIGO MUERTO

DIME: ¿la muerte enfrió tus ojos?...
Un año ya, y más, bajo estas piedras,
bajo este mármol que en sus letras dice:
"Aquí yace..."
No. Bajo la tierra ciega
sembrado como un grano que se pudre,
que no florecerá nunca en espiga,
estás con tu mirada desvaída,
con tu mirada azul, ya gris de frío,
azul como las flores de aquel prado
que vimos juntos.

6 enero 1946

¡Qué helado tu mirar bajo este mármol!
Dime: ¿la muerte se atrevió a mirarte
cara a cara los ojos?
Dime si bajo el párpado entreabierto
queda el azul de tu mirar,
o sólo
una ruina que ya se derrumba
en el pozo insondable de tus cuencas vacías.
No, no digas que estás ciego, que nunca
verás ya las estatuas, ni la rosa, ni el pájaro.
¿No llega hasta tu lecho este aire tan dulce
de primavera joven?
Dime. ¿no sonreirás nunca?
¡Oh, traed crisantemos! Que su aroma atraviese
la tierra y las podridas maderas de su féretro,
que hasta su nariz llegue de nuevo aquel perfume
de que tanto gustaba.
No digas que a tus huesos
se enroscan las raíces de aquel sauce lloroso
y que a tu carne llega el frío de la lluvia
cuando el ciprés gotea, monótono en tu mármol.
El aire está esperando que de nuevo tu voz
vuelva a oírse en el mundo, y yo también espero
oír como hace tiempo el eco de tus voces
cuando alegre decías: "La vida es bella como
un camino en el mar."
Mas, no quiero acordarme.
Tu cuerpo de dios joven, bajo sábanas rígidas
se enterró aquí una tarde.
Inútil fué decir que tú no morirías,
que no podías morir porque yo estaba vivo.
¡Oh, deja que descanse!
Deja que pueda echarme sobre tu tumba blanca
y que cruce mis manos sobre mi pecho y muera
cara al cielo, igual que tú bajo la tierra.

LA HUERTA DE LA CRUZ

EL camino entre huertas que deja a la Fuensanta,
campesina y humilde, a un lado, y en el otro
el Pozo de la Gracia con su promesa ciega,
me lleva, perezoso, por su polvo sediento.

Primero está la huerta de la Capilla; verdes
los cipreses se elevan ávidos de luceros.
El camino se dobla en la higuera que cruje
junto a la dulce y vana delicia de las cañas.

Otra huerta. Las coles, ostentan orgullosas
la pompa de sus hojas, de un morado litúrgico,
y en la noria que un viejo caballo redondea
la música del agua salta en los arcaduces.

Cansino como un buey, mi paso va dejando
huellas sobre la tierra, que borran otras huellas.
Unos cardos levantan el reseco tormento
de sus púas que hieren al débil airecillo.

El sol en su agonía me besa largamente.
Mi frente resplandece en invisibles halos,
y aquella mariposa, ha libado un momento
en la oscura y estéril dalia de mi chaqueta.

Pasado ya el arroyo, la huerta de la Cruz
levanta la blancura ruinosa de sus tapias.
El hierro de la verja agriamente rechina,
y "Sultana" me ladra, furiosa, sin saberme.

Cuánto tiempo ha pasado desde que yo, de niño,
corría por la arena íntima de esta senda,
y "Sultana" venía a recibir, alégre,
el temeroso halago de mi caricia tímida.

6 enero 1946

Corrían otros tiempos. Yo venía con mi madre,
a ver a la que hoy es mujer de mi hermano.
El padre, casi ciego, junto al fuego encendido,
estrechaba mi mano entre sus manos rudas.

Soledad, y sus hermanas Pilar, María, Elisa,
me llevaban contento al establo. Las vacas
miraban, asombradas, con sus ojos ingenuos
de niña, a quien sonríe un hombre por la calle.

Soledad me llenaba los bolsillos de peras,
de ciruelas, de nueces. La boca, de pestiños,
y en mis manos ponía el tazón humeante
de leche, como un cáliz que me ofreciera el campo.

Luego, yo, distraído, miraba por la sala
donde los viejos cuadros apagaban sus brillos:
la Inmaculada azul, y en un piadoso cromo,
San Onofre cubría su desnudo de yedras.

A la vuelta, la tierra respiraba el sosiego
de la tarde. Como una fresca gota encendida
en el soñado pétalo del crepúsculo puro,
derramaba una estrella sus luces de diamante.

Mi madre entre sus brazos llevaba, virginales
azucenas blanquísimas, y rosas como llamas,
y entre el verde temblor de la albahaca primera
se perdía el perfume del morado heliotropo.

El camino a la vuelta era tan diferente...
Todo triste: el arroyo con sus húmedas hierbas,
las huertas, las higueras, la noria solitaria,
y al final, la Fuensanta mecida por los grillos.

XVI

ELEGIA A CHOPIN EN UN ATARDECER DE OCTUBRE

I

OCTUBRE se va entrando por el alma.
Lo mismo que aquel árbol entraba su esqueleto sin hojas
por la ventana abierta,
abierta cuando el aire del otoño apagaba
las rojas llamaradas de los deseos estivales.
Octubre ha derramado
el río de su sangre dorada, en la tarde
que ahora muere,
igual que un ciervo acosado por la jauría furiosa,
o igual que cae ese jazmín
en el agua sucia de algún charco.
Hace frío. La tarde,
pone su mano helada sobre las cosas.
La sombra nos envuelve. No hay luz. Sólo la luz del alma
vigila allá en el fondo entre la niebla,
como lámpara eucarística en la soledad de un sagrario.
Pero suena la música...
suspiraba en la tarde sin que nadie la oyera,
sin que nadie escuchara su lamento infinito,
como si los oídos fueran viejos sepulcros
ajenos a las voces de fuera,
sólo atentos
al interno quejido de nuestro fiel cadáver,
al roer incansable del gusano tenaz de nuestro pensamiento,
al recuerdo que vierte su veneno al volver.
Pero suena la música... Como aquella trompeta
que un día romperá los mármoles, y caen
las yedras que cerraban nuestros oídos,
nuestros oídos sordos, que de nuevo
son escuchas que otean las nubes silenciosas,
porque allá lejos un llanto sin consuelo de gritos,
nos dice que otra alma
se queja con dolor igual al nuestro.

6 enero 1946

II

Sopla un rumor de viento. Allá en la lejanía,
—¿en el cielo?, ¿en la tierra?— alguien en un piano
pone su mano inquieta sobre el marfil sonante,
y de pronto,
han abierto las rosas amarillas,
las rosas amarillas que ya palidecían
bajo la lluvia eterna de los días monótonos.
Y otra vez, traicionando el olvido,
vuelven a dar olor las rosas, que ya ajadas, se pudrían en el alma,
y vuelve aquel aroma que creímos errante,
como el que abre un vaso de perfumes al viento.
Y la herida cerrada
que no había de abrirse,
vuelve a chorrear sangre por nuestras manos,
mancha
nuestras ropas de sangre,
ahoga
en sangre el grito que escapar pretendía.
y vamos recelosos,
igual que el asesino se aparta de su víctima,
con miedo de que alguno adivine la sangre
oculta bajo el túmulo secreto de las lágrimas.

III

Chopin en el piano...
Por la tarde, en el mundo, en mil sitios distantes,
cuando el balcón se abre a la estrella, o se cierra
la puerta al calor de la llama encendida,
cuando en la tierra entera se siente la congoja de la noche que viene
muere Chopin... No importa,
que haga ya casi un siglo que dobló su cabeza
como un pájaro muerto por el frío de octubre.
El se va, poco a poco, deshojando en la negra margarita
de los pianos,
y se entrega a la muerte desfalleciendo en los pétalos blancos de las teclas,
de las teclas que sin piedad estrujan su corazón
hasta destrozarlo,
hasta arrancarle la vida,
hasta dejarlo
como esa flor pisoteada que encontramos
en el camino de un jardín.

IV

Ha callado el piano...
De nuevo se va entrando octubre por el alma,
octubre con sus tardes, con su olor, con su frío.
El alma queda sola sin la luz de su pena.
La frente se reclina en la quietud del tiempo.
Las horas se han parado.
Ni el rumor de un latido se oye. Todo calla.
Pronto habrá que volver a sentir, a la vida:
"Encenderé la lámpara y luego..." Hace frío.
Pero todavía no, que el alma aun no ha vuelto
de su viaje. No. Un poco más. ¡Silencio!
No la llaméis tan pronto,
que el alma está a solas.

